

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PSICOLOGÍA CLÍNICA

INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

**ESTUDIO DE LA DEPRESIÓN Y DESESPERANZA EN UNA MUESTRA DE EMOS
Y UNA MUESTRA NORMATIVA DE ADOLESCENTES**

**ALEJANDRA ARELLANO RENTERÍA
MARCO ANTONIO VARGAS ROCHA**

Directora de Tesis: Mtra. Guadalupe Santaella Hidalgo

Revisor: Dr. Samuel Jurado Cárdenas

Asesora Metodológica: Mtra. Martha Cuevas Abad

México DF. Ciudad Universitaria, 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Oración de agradecimiento.

En ti Señor.

En ti Señor
encontré la respuesta a mis dudas,
diste consuelo a mis angustias
y alegría en mis momentos de soledad.

Contigo Señor
tuve mil momentos de felicidad
y aunque a veces tuve que llorar,
Tú lo sabes nunca te deje de amar.

Quisiera Señor
pagarte lo que has hecho por mi
solo te ofrezco mi vida entera
sé Tú ahora el dueño de mi vivir.

Solo Tú Señor
me diste el valor para seguir,
me diste una razón de vivir
y me mostraste el camino
para encontrar la verdad,
Gracias Señor.

Gracias Señor
porque puedo verte en mis hermanos,
porque puedo recibir tu cuerpo
y pedir perdón por mis pecados.

Gracias Señor.

A DIOS:

Gracias por permitirme vivir,
por darme fuerza y persistencia, por ser la luz en mí camino
sobre todo en los momentos más difíciles.
Gracias por rodear mi vida de personas llenas de amor.

A MI MADRE:

Por tu cariño, tu comprensión, tu apoyo
por ser un gran ejemplo en mi vida
y compartir conmigo este sueño.

A MI PADRE:

Gracias por tu cariño, por creer en mí,
por animarme a alcanzar mis metas
y estar siempre conmigo.

A MIS HERMANOS KATIA, GABY, MIGUEL Y MI CUÑADO PEDRO:

Por apoyarme, escucharme y aconsejarme,
Gracias por tolerar mis ocurrencias
y animarme en los momentos difíciles.

A MIS AMIGOS GABY, FRIDA, LUCERO, MARCO, MARCO VICARIO:

Gracias por los gratos momentos en la escuela,
por todo lo que he aprendido junto a ustedes
y por su hermosa amistad y apoyo.

A NUESTROS SINODALES:

Gracias por su paciencia,
y por compartir con nosotros sus conocimientos.

ALE

A mis Padres y Hermanos

Gracias por compartir el esfuerzo y sacrificio,
por su ejemplo y confianza.

A mi directora de tesis, sinodales y maestros

Gracias por compartir sus experiencias
sembrar el compromiso y respeto por la
psicología.

A mis amigos

Gracias por todas las historias que puedo contar
por su compañía y amistad

MARCO

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO I Grupos Juveniles en México.	4
1.1 Estudio de la Juventud en México.	5
1.1.2 Años cuarenta; Pachucos y Tarzanes.	7
1.1.3 Años cincuenta; Rebeldes sin causa y el nuevo rock and roll.	8
1.1.4 Años sesenta; Hippies, Jipitecas y Chavos de Onda.	9
1.1.5 Años ochenta; Chavos Banda y Fresa.	11
1.2 Movimientos Juveniles en otros países y su influencia en México.	12
1.2.1 Movimiento Punk.	13
1.2.2 Movimiento Dark.	14
1.2.3 Cholos.	14
1.2.4 Movimiento Ska.	15
1.3 Movimiento <i>emo</i> .	15
1.3.1 Concepto y características <i>emo</i> .	16
1.3.2 Historia del movimiento <i>emo</i> .	20
1.3.3 Rechazo por el movimiento <i>emo</i> .	21
CAPITULO II Adolescencia.	23
2.1 Aspectos generales de la adolescencia.	24
2.1.2 División cronológica de la adolescencia.	27
2.1.3 Características de la adolescencia media.	28
2.2 Identidad en la Adolescencia.	29
2.3 Grupos de adolescentes.	32
CAPITULO III Depresión y Desesperanza.	37
3.1 Depresión en la adolescencia.	38

3.1.2 Aspectos clínicos de la depresión en la adolescencia.	41
3.2 Desesperanza.	44
3.3 Jóvenes del siglo XXI.	46
3.4 Dificultades presentes en el adolescente actual.	47
MÉTODO	53
Planteamiento y Justificación del problema.	54
Pregunta de investigación.	54
Objetivo.	55
Hipótesis.	55
Variables.	57
Muestra.	58
Escenario y Procedimiento.	60
Instrumentos.	60
RESULTADOS.	64
DISCUSIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.	93
CONCLUSIÓN.	100
SUGERENCIAS Y LIMITACIONES.	104
REFERENCIAS.	105
ANEXOS.	111

Resumen.

El presente estudio reporta una comparación entre los índices de depresión y desesperanza en dos muestras de estudiantes del nivel medio superior, mediante el Inventario de Depresión y la Escala de Desesperanza de Beck, un primer grupo formado por 15 mujeres y 15 hombres cuyas edades fluctúan entre los 15 y 19 años pertenecientes al movimiento juvenil *emo*, y un segundo grupo integrado por 15 mujeres y 19 hombres alumnos de bachillerato de la UNAM cuyas edades oscilan entre los 14 y 18 años, así mismo, se realizó un análisis descriptivo sobre la percepción que los jóvenes *emo* tienen de sí mismos y sobre el grupo.

Al comparar los índices de Depresión en ambas muestras se obtiene una significancia asintótica correspondiente a .227, por lo que no se observan diferencias estadísticas en cuanto al nivel de depresión.

Para desesperanza se obtiene una significancia de .023, habiendo diferencia estadística y menor puntuación en la muestra *emo*, no obstante los promedios de desesperanza en ambos grupos son bajos.

Finalmente el grupo *emo* se describe como un espacio para expresar emociones, ideas y formas de vestir.

Introducción.

Con una historia de más de cien años, a nivel internacional y en México, se han identificado diferentes culturas juveniles, las cuales son el reflejo de cómo entienden y viven los jóvenes su situación económica y social. Se trata de grupos juveniles con un estilo de vida, creencias y modas particulares, que han nacido en diferentes países y que poco a poco los jóvenes mexicanos han ido adoptando.

Cada cultura juvenil puede caracterizarse por un determinado estilo, aunque también puede incorporar otros. Algunos estilos aparecen repentinamente, pueden difundirse, apagarse con el paso del tiempo, ser apropiados comercialmente o ser retomados por otras generaciones.

A partir de la década de los noventas, Internet y los medios masivos de comunicación, han permitido el desarrollo de diferentes culturas juveniles sin un lugar geográfico definido, entre ellas podemos encontrar jóvenes: *punks*, *oscuros*, *metaleros*, *urbanos*, *raztecas*, *skatos* y *cholos*, por mencionar algunos; y recientemente encontramos a los **emos**, jóvenes que pretenden manifestar sus emociones de una manera intensa. El término **emo** proviene de la palabra en inglés *emocional*, en donde se retoman gustos musicales y vestimenta de los años 80 y 90.

El grupo **emo** ha sido criticado, incluso ha sido víctima de actos de intolerancia y maltrato físico por otros grupos juveniles como *punks* y *oscuros*, por considerar estos, que los **emos** están copiando estilos musicales y vestimenta de otros grupos.

Ha llamado la atención que una parte de los jóvenes **emo** se autodefinen como depresivos y realizan cortes en su piel, lo que hace pensar que pueden caer en la conducta suicida, de acuerdo con datos que han aportado diferentes medios de comunicación.

A raíz de estos hechos, la sociedad guiada principalmente por lo que los medios de comunicación han transmitido, se ha formado ideas muy diversas acerca de lo que es un **emo**, etiquetándolos como jóvenes deprimidos, suicidas y desorientados sexualmente.

Información confusa de los medios de comunicación y la carencia de un estudio de tipo científico que aclare si los jóvenes **emo** están deprimidos, motivan a realizar la presente investigación, que tiene como propósito; medir depresión y desesperanza (un componente importante de la depresión según las teorías cognitivas) en una muestra constituida por jóvenes **emo** y poder contrastar dichos resultados con datos obtenidos de jóvenes que no pertenecen al grupo.

De los datos arrojados por la presente investigación, se podrá obtener un índice objetivo de depresión y desesperanza en **emos**, con el fin de que autoridades escolares, académicas, padres de familia y profesionales de la salud mental, implementen las acciones que sean necesarias.

Contribuir al estudio de las culturas e identidades juveniles en México, así como iniciar las primeras investigaciones en un grupo juvenil en auge, son objetivos clave para prevenir futuros actos de intolerancia.

CAPITULO I. Grupos Juveniles en México.

CAPITULO I. Grupos Juveniles en México.

En el presente capítulo se aborda el concepto de juventud y su construcción social a través del tiempo, así como los movimientos juveniles originados en México, abarcando su estilo de vida e influencia en la sociedad mexicana. Posteriormente se describe la aparición de diferentes grupos juveniles surgidos en países extranjeros que han impactado de manera directa en la juventud mexicana. Hacia la parte final, se analiza el movimiento juvenil denominado *emo*, haciendo referencia a su historia, lugar de origen, rasgos generales del grupo, su llegada y adaptación a México, así como la reacción de la sociedad ante dicho movimiento.

1.1 Estudio de la Juventud en México.

De acuerdo con Pérez (2004), la idea de juventud como actualmente se conoce, surge en México a principios del siglo XX, donde se atribuyen características propias del joven que lo distinguen del niño y del adulto. Conocer quiénes y cómo eran los jóvenes antes del siglo XX es difícil de saber, la información que existe revela datos sobre violencia y drogas y poca información sobre familia, escuela y vida cotidiana.

A partir del siglo XX el estudio de la juventud ha sido abordado por diferentes autores y disciplinas, cada una a generado diferentes conceptos y categorías para distinguir a las nacientes formas de la juventud, entre los términos empleados para referirse a los diferentes movimientos juveniles encontramos el de cultura juvenil, tribu urbana y contracultura. Sin embargo, es importante señalar que un determinado grupo puede ubicarse en más de una categoría.

La inconformidad hacia la cultura hegemónica o dominante es una característica general de los diferentes movimientos juveniles, no obstante existen algunas características en las que difieren.

Feixa (1998), emplea el término cultura juvenil para referirse a los diferentes grupos de jóvenes, que gustan de expresar de manera colectiva sus experiencias sociales, además de compartir con otros, pasatiempos y centros de reunión.

Cada cultura juvenil puede caracterizarse por un determinado estilo, aunque también puede incorporar otros. Algunos estilos aparecen repentinamente, pueden difundirse, apagarse con el paso del tiempo, ser apropiados comercialmente o ser retomados por otras generaciones. Las culturas juveniles más visibles tienen una clara identidad generacional (Feixa, 1998).

Costa, Pérez y Tropea (1996) emplean el término Tribu Urbana para referirse a ciertos grupos juveniles, describen que toda tribu se caracteriza por contar con una serie de reglas específicas, en las que los jóvenes deciden confiar su imagen parcial o global, muestran comportamientos y actitudes que les dan sentido de identidad y los hacen salir del anonimato, buscan burlar las reglas de la sociedad dominante y constantemente se manifiestan en contra de la sociedad adulta, de la que no se quiere ser parte.

Agustín (2007), describe la contracultura como una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional. Donde la cultura dominante, es vista como una entidad irracional, represora de expresiones, y explotadora por parte de quien ejerce el poder. Ante esta situación la contracultura genera sus propios medios y se convierte en un grupo de ideas y señas de identidad que contiene actitudes, conductas, lenguajes propios, modos de ser, de vestir, y una sensibilidad alternativa a la del sistema, por lo que la contracultura también puede denominarse como cultura alternativa o de resistencia.

Nateros (2002), agrega que todo movimiento contracultural presenta: cambio radical en la vestimenta, transformación de la estética musical, variación de las prácticas sexuales, cuestionamiento e incredulidad sobre la

idea de progreso, retorno a aspectos místicos y mágicos, agrado por la vida preindustrial, rechazo a la educación oficial e ideación de alternativas educativas.

1.1.2 Años cuarenta; Pachucos y Tarzanes.

La frontera entre México y Estados Unidos es un espacio complejo donde ocurren procesos intensos de recreación, resistencia y disputas culturales, el continuo intercambio cultural ha dado vida a los barrios mexicanos y chicanos en ambos lados de la frontera (Pérez, 2003).

Una de las primeras culturas juveniles en México corresponde a los pachucos en los años cuarenta, jóvenes generalmente de origen mexicano que habían emigrado a ciudades del sur de los E.U.A, donde desempeñaban empleos de baja categoría y vivían continuamente situaciones de discriminación, marginación y explotación. Agustín (2007), señala el origen de la palabra pachuco en un muchacho “muy bravo” nacido en la ciudad de Pachuca Hidalgo, quien fue llevado a vivir a los Ángeles California desde los dos años. Este joven encabezó una “Pandilla muy revoltosa y temeraria” que lucía trajes especiales cuando asistían a fiestas y era conocida como los pachucos.

De acuerdo con Paz (1990), el “pachuco” no quiere volver a su origen mexicano; tampoco –al menos en apariencia- desea fundirse en la vida norteamericana, crea todo un estilo de vida en donde retoma ideas de ambas culturas.

La forma de vestir del pachuco tiene un estilo particular al que se le denominó Zoot Suit, algunas de sus características son: el uso de sacos largos con grandes hombreras, pantalones amplios sostenidos por tirantes, sombreros de ala ancha y decorados con plumas, gafas oscuras, corbatas anchas y cadenas del cinturón al bolsillo. Sus gustos musicales tenían influencia de lo escuchado en México y en EUA, entre ellos; danzón, rumba, mambo, swing y boggie.

Para Agustín (2007), usar el traje amplio no era una moda, correspondía a una señal de identidad de jóvenes oprimidos e insatisfechos, que no eran mexicanos ni norteamericanos, sino el laboratorio de un mestizaje cultural. Por primera vez el cuerpo juvenil es usado como una vía de expresión y forma parte de la identidad.

La ciudad de México también recibió influencia de la ideología y el estilo Zoot Suit, el atuendo se usaba en jóvenes que acudían a eventos en salones de baile y fueron conocidos como: los tarzanes.

1.1.3 Años cincuenta; Rebeldes sin causa y el nuevo rock and roll.

A mediados de los años cincuenta surgen los denominados; Rebeldes sin causa, jóvenes influidos por la proyección de películas norteamericanas como: El Salvaje, Semilla de maldad y Rebelde sin causa. Así el rock and roll comienza a difundirse y los jóvenes a identificarse con la cola de caballo, calcetas blancas, copete, patillas, pantalones de mezclilla y el cuello de la camisa con la parte trasera levantada.

En la misma época aparecen numerosas pandillas juveniles, algunas de ellas bastante agresivas, Pérez (2004) señala que reunirse, platicar, salir a paseos, lunadas, organizar fiestas o asistir a las tardeadas para escuchar a sus grupos de rock and roll, así como defender sus dominios territoriales en pleitos callejeros con navajas, cadenas y bóxers, eran gustos y actividades comunes y particulares que los identificaban como jóvenes rebeldes, pandilleros y violentos, rasgos que fueron estigmatizados por la sociedad mayor.

El nuevo atuendo y comportamiento no fue aceptado, tanto en México como en EUA se emprendió una campaña en contra del rock and roll, desde la escuela, gobierno e iglesia. Se estigmatizó al rock como puerta de la disolución, desenfreno, vicio y drogadicción, a pesar de que la mayor parte de estos jóvenes buscaban divertirse y expresar su libertad.

Al fracasar la satanización del rock como medio para evitar su propagación, se comenzaron a controlar fuertemente las canciones, vestuario y coreografías de los nuevos artistas, se empezó a crear una nueva imagen del rock, donde se mostraba a los jóvenes como movidos y energéticos, limpios y bien vestidos, que vestían a la moda pero nunca radical o de forma extravagante. Se promovió el valor de relajación juvenil y seriedad en la vida adulta Feixa (1998).

1.1.4 Años sesenta; Hippies, Jipitecas y Chavos de Onda.

En la década de los sesenta surge en EUA un movimiento juvenil que predicaba como lemas; Peace and love (amor y paz) y Make love not war (haz el amor y no la guerra), se mostraban en contra de la guerra de Vietnam, el armamentismo y a favor de la paz, la ecología y el uso de algunas drogas como: marihuana, hongos alucinógenos y cocaína.

De acuerdo con Marcial (1997), el periodista Michael Fallon acuñó la palabra Hippie para referirse a jóvenes de Haight Ashbury (un suburbio en la ciudad de San Francisco), que seguían pautas culturales relacionadas con la música del rock and roll, la paz, el amor, ciertas drogas y una vida comunitaria, tiempo después miles de jóvenes se habían desplazado a ésta ciudad para convivir con el movimiento, dejando escuela, trabajo y familia.

El asesinato de cinco personas por un conocido Hippie y un concierto de The Rolling Stones que terminó en una batalla entre grupos de jóvenes, trajo como consecuencia la estigmatización y represión del grupo, así como una campaña para acabar con el movimiento.

Algunos Hippies huyeron de los EUA y migraron a ciudades de México, donde abundaba la marihuana y los alucinógenos; Huautla, Cuernavaca, San Miguel de Allende, Puerto Vallarta, Mazatlán, Acapulco, Puerto Escondido, Puerto Ángel, San Cristóbal de las Casas, Oaxaca, Los Cabos, Manzanillo y la Ciudad de México como paso.

Los habitantes de los pueblos a los que habían llegado Hippies, reaccionaron de forma natural, en muchas ocasiones incluso sirvieron de guías. Progresivamente los jóvenes mexicanos se fueron acercando a la ideología y comenzaron a integrarse al movimiento.

Agustín (2007), muestra a Enrique Marroquín como la persona que sugiere llamar a los hippies mexicanos “jipitecas”, al ser una mezcla de lo Hippie y lo Azteca, y así lograr diferenciarlos de los Hippies de EUA.

De acuerdo con Feixa (1998), no solo la cultura de lo juvenil ha influido en el mundo indígena, también las culturas indígenas han dejado sus huellas en la cultura juvenil, tal es el caso de los jipitecas que retoman aspectos indígenas como: ropa de manta con tejidos de colores, huaraches, guitarra, aretes, huipiles, gusto por la marihuana, alucinógenos y el interés por el naturismo, ecología y astrología.

Cuando las autoridades mexicanas identifican el consumo de drogas por parte de los jipitecas, emprenden campañas frecuentemente violetas para acabar con el movimiento, pese a lo anterior la ideología logra desplazarse hasta la ciudad de México.

Paralelo al movimiento jipiteca, hacia el año de 1965 comienza a surgir un grupo de jóvenes interesados por la actividad política nacional y el cambio social, integrado por estudiantes de preparatorias y universidades públicas, que fue conocido como: Movimiento Estudiantil.

Después de los acontecimientos del 2 de octubre de 1968, algunas ideas del Movimiento Estudiantil permearon a los jipitecas quienes habían mostrado desinterés por la actividad política y el cambio social. Del mismo modo, algunos estudiantes comenzaron a identificarse con el pelo largo, atuendo y lenguaje jipiteca. En general, los estudiantes y jipitecas comenzaron a identificarse como chavos de onda, en donde estar en onda, era sinónimo de ser joven y estar lleno de energía.

Alsinet, Feixa y Molina (2002), consideran el año de 1968 a nivel mundial como un parteaguas generacional en términos culturales y políticos, donde los protagonistas (movimiento estudiantil y jipitecas), juegan un papel primordial.

1.1.5 Años ochenta; Chavos Banda y Fresa.

Durante los años setenta no puede identificarse en México una imagen generacional representativa, sin embargo comienzan a surgir las flotas de los barrios populares que van a dar paso a los chavos banda.

A principios de los años ochenta, los chavos banda se convierten en un nuevo estilo juvenil en México, los jóvenes que vivían en extrema marginación a la periferia de las grandes ciudades, con carencias y familia inestable, comienzan a reunirse cada vez con mayor frecuencia en el barrio, la colonia, la esquina o el billar, mostrando cada vez mas su apatía e inconformidad con la familia, trabajo, gobierno, medios de comunicación e iglesia.

Aparecen en la escena pública en 1981 cuando los Panchitos de Santa Fe envían a la prensa su célebre manifiesto en el que intentan responder a los estigmas de la prensa amarillista, que los presenta como vagos y delincuentes, declarando a gritos su actividad vital, el estilo pasa a ser el emblema de toda una generación de jóvenes mexicanos de familia trabajadora (Feixa 1998).

El barrio era un lugar sagrado, muchas de las riñas eran ocasionadas por la inserción de otras bandas en sus territorios, manifestaban odio y resentimiento hacia la clase media y alta, pues éstos mostraban un nivel de vida inalcanzable para la clase popular.

El uso de pantalones pegados, peinados extravagantes, chamarras negras y exceso de maquillaje en mujeres, es una característica de la apariencia que proyectaban los chavos banda.

Como en otras identidades juveniles, también sufrieron extorsiones, abusos y maltratos por parte de la policía. A medida que se incrementó la

comunicación entre las diferentes bandas, los niveles de violencia fueron disminuyendo, y el término “banda” se fue empleando para referirse a cualquier joven que sintiera agrado por el rock y el grupo.

En contraste con los chavos banda de las colonias populares del Distrito Federal, surge la imagen de los chavos fresas, jóvenes de clase social alta y media, quienes sentían agrado por las costumbres norteamericanas, música pop, la discoteque como centro de reunión, el fútbol y el consumismo.

Mientras los chavos banda han sido estigmatizados por la cultura dominante como rebeldes sin causa, violentos y drogadictos, los chavos fresa han sido vistos como conformistas, pasivos, poco peligrosos y sanos, aunque en realidad presentan formas de desviación, violencia e intoxicación no estigmatizadas (Feixa, 1998).

1.2 Movimientos Juveniles en otros países y su influencia en México.

Las imágenes de lo juvenil a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI emergen en un contexto caracterizado por la globalización de la economía y la cultura, prolongación y profundización de la crisis económica, la cual impacta radicalmente sobre otros espacios de la vida social; redes de narcotráfico atravesando todos los órdenes de la vida, retiro y debilitamiento de las instituciones sobre ámbitos importantes de la sociedad, irrupción de la sociedad civil, desorden, aumento de la inseguridad pública y transición democrática con insurgencia armada (Feixa, 1998).

A partir de la década de los años noventa la globalización y el avance en los medios masivos de comunicación permitieron la expansión y difusión de los diferentes movimientos juveniles en todo el mundo.

En México puede observarse la influencia de movimientos juveniles surgidos en otros países, sin embargo cada vez que una nueva ideología es introducida, sufre modificaciones y adaptaciones a cada población.

El acelerado desarrollo de las tecnologías de comunicación, sumado al aumento de espacios de interacción como los foros, radio, tianguis (como el Chopo), festivales y conciertos de música, han permitido mantener y difundir los diferentes movimientos juveniles en México. Actualmente se puede observar como en un mismo evento, se reúnen y comparten el espacio, jóvenes de distintos estratos sociales, niveles escolares, capacidades de consumo, con un solo fin, el compartir su tiempo libre y de entretenimiento, principalmente musical, en convivencia pacífica y tolerante (Conferencia Identidades Juveniles, 2008).

1.2.1 Movimiento Punk.

El movimiento Punk surge en Inglaterra hacia el año de 1975, cuestiona de manera radical al sistema de poder del país. Lo integran jóvenes desempleados, subempleados y obreros que buscan canalizar el aburrimiento y fastidio que vivían dentro de su sociedad, debido a la crisis económica y falta de espacios de recreación (Marcial, 1997).

La palabra Punk puede ser traducida como: basura, desecho, inferior, desperdicio o porquería, frecuentemente hace referencia a alguien que ocupa el último puesto en la escala social.

De acuerdo con Costa, Pérez y Tropea (1996), el Punk proyecta una imagen agresiva, peinado en forma de crestas o aparatoso, perforaciones en distintas partes del cuerpo, chamarras negras en mal estado, camisetas con parches, botas militares y accesorios tomados del quehacer cotidiano como: tornillos, tuercas, alfileres, clavos, cadenas y collares para mascotas, seguros y candados.

Acabar con el sexismo, apoyo a la ecología, formas alternativas de alimentación, rechazo a todos los partidos políticos, organización para contrarrestar la delincuencia y una cultura sin prejuicios son parte de la ideología Punk.

El gusto musical busca ser agresivo y caótico, entre los grupos musicales más representativos se encuentran: The Sex Pistols, The Ramones, The Clash, Joy Division, The Talking Heads, entre otros.

1.2.2 Movimiento Oscuro o Dark

El movimiento Dark, presenta como eje temático el color negro, surge en la década de los ochenta en los centros urbanos de Inglaterra. Emerge al fragmentarse el movimiento Punk y se muestran expresiones más elegantes y misteriosas (Marcial, 1997).

Algunas características de los seguidores del movimiento Dark son: vestimenta de color negro, peinado cuidadosamente descuidado, perforaciones, tez pálida y aspecto enfermizo, símbolos de muerte y religiosos, individualistas, pesimistas, románticos y apolíticos.

Se presentan pocas tendencias violentas, sobre todo por su tendencia al aislamiento y a la falta de contacto con grupos, aunque existe cierta predisposición hacia actitudes autodestructivas.

1.2.3 Cholos.

Los cholos son un movimiento de la juventud mexicana en ambos lados de la frontera México-EUA, que se inicia en los años ochenta y se mantiene presente hasta nuestros días. Los cholos muestran influencia del movimiento pachuco, al emplear lenguaje, tatuajes, conquista del territorio en el barrio, graffiti, movimientos corporales, música y el baile de sus antecesores.

Algunas características del grupo son: competencia y rivalidad en defensa del barrio, identidad con motivos mexicanos, algunos jóvenes con mejores posibilidades económicas adquieren autos de modelos antiguos y los decoran al estilo cholo.

Hernández y Sandoval (1989), sugieren que las peleas callejeras y la violencia generada entre las distintas bandas de jóvenes, es una respuesta ante la desigualdad material, el desempleo masivo, escasez de oportunidades educativas, viviendas dignas y servicios públicos. El cholismo es una expresión de rebeldía y desafió ante la cultura anglosajona quien continuamente muestra un estilo de vida inalcanzable para la gente que habita en los barrios bajos.

1.2.4 Movimiento Ska.

El Ska tiene su origen en ciudad de Jamaica en la década de los sesenta, la música se caracteriza por el alto contenido de sonidos agudos y el empleo de instrumentos como la guitarra eléctrica, bajo, batería, trompetas y tambores.

La música Ska recibió connotaciones negativas desde sus inicios, comenzó a asociarse con el baile *burra*, el cual se practicaba en la ciudad de West Kingston en los años treinta y constituía una celebración abierta a la criminalidad, los habitantes de los barrios daban la bienvenida con el baile *burra* a quienes regresaban a su comunidad después de estar en prisión, el *burra* consolidaba alianzas locales y afiliaciones criminales de acuerdo con Analco y Zetina (2000).

El máximo representante del Ska fue Prince Buster, cuyas canciones reflejaban la vida de la calle y las turbulencias políticas de Jamaica. Entre otros artistas que interpretaron este estilo con gran éxito se incluyen The Skatalites y U-Roy.

1.3 Movimiento *Emo*.

A raíz de la falta de fuentes de consulta como libros o artículos de carácter psicológico el siguiente apartado acerca del movimiento *emo* está construido con base en la consulta de referencias de material en línea, tales como artículos de periódico y páginas web dedicadas al movimiento *emo*.

1.3.1 Concepto y características *emo*.

El término *emo* corresponde a una abreviatura en inglés de la palabra emocional que quiere decir emocional. Los jóvenes que pertenecen a dicho movimiento buscan vivir y reflejar al máximo sus emociones sobre todo la tristeza. El movimiento *emo* surge a principios de los años ochenta en Inglaterra, los fundadores fueron juniors quienes se congregaron para llamar la atención de sus padres y llega a México aproximadamente hace cuatro años.

El movimiento *emo* retoma gustos musicales y de vestimenta de los años 80 y 90, sobre todo de un estilo musical llamado *emo-core*, descendiente del hardcore, el cual es una mezcla de heavy metal y punk, con estos estilos musicales se buscaba expresar los más crudos estados de ánimo y una visión bárbara de la vida. Sin embargo, los grupos musicales que hoy se denominan *emo* tienen poco en común con los pioneros del *emo-core* (Agustín, 2007).

El movimiento *emo* en México está conformado por jóvenes de entre 15 y 18 años de clase media y alta. De acuerdo al psicólogo Andrés Alcántara (Conferencia Identidades Juveniles, 2008) la edad que abarca el movimiento *emo* va de los 12 a los 21 años y es un movimiento difundido principalmente vía Internet.

De acuerdo con un reportaje realizado por Cristina Salmerón del periódico El Universal (2007) los *emo* se autodefinen como jóvenes deprimidos, antisociales, incomprensidos, con una existencia sombría y triste. Para ellos el mundo es miserable y denigrante, sin embargo, disfrutan de lo que éste les ofrece. Dado que los *emo* representan un estado de depresión visten con ropa negra combinada con detalles en rosa, rojo y blanco. Según Arturo Páramo del periódico Excelsior (2008) los jóvenes *emo* tienen una acentuada desilusión ante la vida.

Algunos rasgos que los distinguen son (El Universal, 2007):

- a) Similitud en la ropa y zapatos para hombres y mujeres. Tanto hombres como mujeres se delinean los ojos y se maquillan la cara para verse

más blancos. Para ellos es importante reflejar que no hay diferencias entre hombres y mujeres y que el machismo está fuera de lugar.

- b) Delgadez, ya que va de acuerdo con el estilo de vida deprimente, sin sentido y sufrida. Para los falsos *emo* o también llamados “posers” este aspecto no es relevante.
- c) Cabello negro y lacio.
- d) El fleco cubre la mitad del rostro, ocultando uno o ambos ojos, en un afán de ocultar su parte más débil y que no quieren que la sociedad vea. El cabello también puede simbolizar la vergüenza que sienten por la sociedad (Ruíz, La Nación, 2008).
- e) Versión infantil de la vestimenta estilo punk y gótica.
- f) Uso de camisetas que parecen quedarles chicas, sudaderas a rayas con gorra, estampados de calavera, de su grupo musical o personaje favorito.
- g) Uso de cinturones llamativos y pantalones entubados.
- h) Accesorios como paliacates, lentes de pasta negros, calzado de marca Converse o Vans.
- i) Perforaciones en cejas, labios o mejillas generalmente.
- j) Una parte de los chicos *emo* se declaran bisexuales.

En relación con estos rasgos, el Psicólogo Andrés Alcántara (Conferencia Identidades Juveniles, 2008) opina que el movimiento *emo* poco a poco se ha empezado a mexicanizar cambiando los rasgos estéticos que solían distinguir a un *emo*, por ejemplo ahora se ven *emos* “gorditos” o de tez morena.

De acuerdo con entrevistas realizadas por el Universal (2007) en la Zona Rosa a jóvenes *emo*, las habitaciones de algunos de estos jóvenes tienen poca luz y una cama dura y sencilla que les recuerda que deben sentirse tristes todo el día.

Con base a las expresiones de los seguidores del movimiento *emo*, dicho movimiento está compuesto por dos tipos de miembros, los verdaderos *emo* que afirman que ser *emo* es un estilo de vida, una filosofía y no una simple moda; y los falsos *emo* o llamados “posers”, son jóvenes que les agrada vestirse como *emos* o tomar aspectos de su vestimenta pero que ignoran el significado de esto y que se han unido al movimiento por la comercialización que ha recibido éste.

Una parte de los miembros que se declara *emo* manifiesta que el grupo no es depresivo ni suicida, sino un movimiento juvenil que tiene que ver con la dualidad, el balance y la expresión de emociones, para lo que pueden recurrir a hacerse cortadas en la piel (La Jornada, 2008). Dichas cortadas en la piel para otros *emo* significan una manifestación del descontento que tienen con el mundo que les rodea (La nación, 2008).

De acuerdo con Franco Ruiz del periódico La Nación (2008) los *emos* se definen como personas sensibles, incomprendidas por el mundo. Además describen que se llevan mal con sus padres. A este respecto Norma Marcial reportera del periódico El Sol de Puebla (2008) indica que tras indagar la relación de un joven *emo* con su familia, encontró que algunos padres los apoyan y otros no, exigiéndoles que cambien su atuendo y estudien.

En una entrevista realizada por Silvia Ojanguren (El Universal.com, 2008), el Dr. José de Jesús González Núñez presidente del Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social cuenta que los jóvenes *emo* provienen de familias desestructuradas. Además indica que los padres de familia no han sabido poner límites ni reglas, para González Núñez el problema radica en que los padres son representantes de una generación que también careció de figuras que representen autoridad, es decir, son personas entre 35 y

45 años que no creen en nadie, no tienen ideales religiosos o políticos y por tanto no fueron capaces de transmitirles a sus hijos las reglas.

Para González Núñez el joven *emo* no tuvo la oportunidad de conocer los afectos positivos como el amor, la confianza en si mismo y la formación de una autoestima alta, todo ello derivado de la pertenencia a una familia sin estructura.

Andrés Alcántara (2008) opina que al estar en la adolescencia los *emos* se encuentran en una etapa de duelos y crisis. El *emo* como otros adolescentes está experimentando la caída de los objetos parentales, es decir, se dio cuenta de que los padres no lo son todo ni son tan perfectos como creía, así mismo se da cuenta de que él puede ser un individuo diferente. Esta situación es generadora de angustia que va a ser manejada de muy diferentes maneras dependiendo de la historia de cada persona.

Para Andrés Alcántara (2008) es posible que los jóvenes *emo* ya mostraran características de tristeza y melancolía de origen desconocido antes de unirse al movimiento *emo* y que al encontrarse con este grupo que manifiesta tener un estilo de vida deprimente y que expresa abiertamente tristeza y enojo se hayan unido a él precisamente por sentirse identificados con el grupo. Así mismo para Alcántara la unión al grupo *emo* puede resultar benéfica ya que de esa forma el joven se permite expresar su tristeza y estar en contacto con personas que se encuentran en la misma situación lo que le ayuda a sobrellevar su condición de tristeza y depresión.

Lugares de reunión:

Los jóvenes *emo* acostumbran reunirse en la Glorieta de los Insurgentes, la Zona Rosa, los alrededores del metro Cuauhtémoc, el mercado del Chopo y en conciertos masivos, sobre todo en el Foro Alicia, un lugar de expresión musical para grupos de corte roquero, punk y *emo*.

Gustos de cine:

El extraño mundo de Jack, El cadáver de la novia y El Cuervo.

Gustos musicales:

Alesana, Bless the Fall, The Used, My Chemical Romance. Entre los grupos mexicanos se encuentran Panda, División Minúscula, Thermo, Pastilla y Allison.

Baile:

El estilo de algunos jóvenes *emo* es bailar en círculo pasando de uno en uno al centro, bailan moviendo fuertemente sus piernas y brazos y produciendo un fuerte grito que supuestamente encierra un profundo dolor.

1.3.2 Historia del movimiento *emo*.

En la construcción del movimiento *emo* se distinguen tres etapas (Prodigy estilos de vida, 2008).

a) Primera etapa.

La primera etapa se da a mediados de los años ochenta, con la realización del disco homónimo de una banda Rites of Spring. El trabajo de esta banda se identificaba con los principios básicos del hardcore, las emociones estaban muy presentes en el trabajo musical y definían un estilo interesante y conmovedor. Se mostraba una pasión desmedida por la soledad, la introspección y las memorias.

Rites of Spring derrochaba energía, sentimiento y desgarre emocional, lo cual hizo de las pocas presentaciones de este grupo una especie de leyenda. Se dice que eran inigualables a cualquier acto en vivo de la época. De esta forma nació el llamado emocore, o simple y comercialmente llamado *emo*. Con la influencia de esta banda surgieron otras con un corte similar, como Joy Division, considerada como la banda que dio inicio al movimiento *emo* como tal, logrando una fama singular con su tema llamado "El amor nos destruirá".

b) Segunda etapa.

Uno de los personajes más importantes del movimiento fue Ian McKaye, vocalista de la banda Fugazi. McKaye, junto con Guy Picotto vocalista de Rites

of Spring, más Joe Rally y Brendan Canty, hicieron aún más popular el nuevo sonido y esparcieron el movimiento a un público más amplio aproximadamente en 1987. La influencia del hardcore se fue desvaneciendo poco a poco y la sede del movimiento se mudó a Seattle.

c) Tercera etapa

El género se mudó a Nueva York y bandas como The Get Up Kids, A Static Lullaby, Taking Back Sunday y Jimmy Eat World fueron las bandas fuertes de esta parte del movimiento *emo*. Los sonidos se combinan más y la definición se vuelve cada vez más difícil. El *emo* como se conocía, desaparece y da paso a una serie de subgéneros.

Uno de los cambios más importantes para el movimiento, es el haber sido tomado por las grandes corporaciones discográficas, quienes lo mezclan con un poco imagen y de esta forma comienza el gran éxito de muchas bandas. Nace el *emo* o *fake emo*, como algunos de los especialistas lo han denominado. Bandas como Silverstein, My Chemical Romance, Panic! At the Disco, Fall Out Boy, The Used y 30 Seconds to Mars se convierten en las nuevas grandes bandas con un éxito comercial incontrolable. El nuevo género se distingue más que por la música, por patrones de comportamiento y vestimenta.

1.3.3 Rechazo por el movimiento *emo*.

Uno de los motivos de rechazo hacia el grupo radica en que los *emos* desconocen el movimiento al que pertenecen y son atacados por otros grupos que se sienten ofendidos por ver en la vestimenta de los *emos* “sus símbolos”, además de sentirse excluidos porque el *emo* se refugia en la policía y en los medios de comunicación, mientras que a ellos nadie los protege. (www.tva.com.mx). Además el grupo *emo* es percibido como un grupo consumista, superficial, depresivo, que no representa un movimiento contracultural sino una simple moda (Olivares y Vargas, La Jornada, 2008).

A este respecto Héctor Castillo Berthier, especialista en grupos urbanos y fundador del Circo Volador, que se ha convertido en un nicho de las expresiones juveniles, aseguró en una entrevista realizada por Carlos Márquez (La Jornada Michoacán, 2008), que el movimiento *emo* no constituye una tribu urbana e identifica más al fenómeno como producto de la mercadotecnia, que obedece a intereses mercantiles en su totalidad, pero que en esencia no tienen ningún sentido social ni mucho menos político.

Así mismo de acuerdo con una entrevista realizada por El Universal (2008) Castillo Berthier, opina que los *emo* son atacados por miembros de la extrema derecha quienes se han hecho pasar como miembros de otros grupos juveniles e intentan acabar con el movimiento *emo* por identificarlo como un movimiento homosexual.

En tanto que testimonios de *emos* recabados por Vargas y Olivares (La Jornada, 2008) señalan como sus agresores a falsos *emos* y jóvenes de Tepito quienes se aprovechan de su imagen frágil para molestarlos y golpearlos.

Otra de las versiones que se ha manejado por diferentes medios de comunicación es que la agresión contra los *emo* es debida a que miembros de grupos juveniles sobre todo darketos y punks sienten que los *emos* están copiando aspectos de su vestimenta por lo que se sienten ofendidos, además de que opinan que el movimiento *emo* no tiene una filosofía a la cual seguir y solo son un producto comercial.

Con base en la información del Capítulo I, observamos el origen e historia de distintos grupos juveniles en México, así como la influencia de movimientos surgidos en otros países, resaltando a un reciente grupo llamado emo. Como puede observarse la situación económica, familiar y social que viven los jóvenes, tiene influencia sobre la formación de grupos con determinadas características. Sin embargo, resulta necesario conocer y entender el proceso básico de la adolescencia, tomando en cuenta que es una etapa compleja y de constantes cambios.

CAPÍTULO II. Adolescencia.

CAPÍTULO II. Adolescencia.

Este capítulo tratará acerca de la adolescencia haciendo alusión a las características generales que identifican a este periodo de la vida. De la misma forma se hablará acerca de la identidad y los cambios por los que atraviesa esta en la adolescencia. Por último se abordará el tema de las relaciones de grupo que establece el adolescente y las aportaciones que el grupo tiene sobre el joven.

2.1. Aspectos generales de la adolescencia.

La adolescencia es un periodo de transición intermedio entre la infancia y la adultez de una persona, durante esta transición el adolescente irá de la dependencia a la independencia. Esta etapa inicia como un proceso biológico llamado pubertad en el que ocurre la activación hormonal y sexual y el crecimiento del cuerpo; proceso inmerso y regulado por un marco sociocultural que va a depender del momento histórico y cultural del individuo; también tiene una participación de suma importancia el aspecto psicológico de cada persona. Estos tres elementos, biológico, sociocultural y psicológico están en una constante interacción.

De esta forma Bassas y Tomás (1996) proporcionan la siguiente definición de adolescencia: “Adolescencia proviene del verbo latino *adolescere*, que significa crecer, crecer hacia la madurez. Así pues la adolescencia es un periodo de transición y cambio de la infancia a la adultez, es la etapa evolutiva de paso y conversión de niño en adulto”.

Cuando en el adolescente el cambio físico es evidentemente notorio, los adultos esperan que a la par de este crecimiento físico se dé un crecimiento emocional y una maduración que le permita al adolescente abandonar rápidamente las conductas infantiles que lo caracterizaban y aceptar responsabilidades para las cuales aún no está preparado. Ante esta situación el adolescente se rebela a la autoridad de los adultos y a lo enseñado por ellos.

Así mismo los cambios físicos producen confusión y frustración en los adolescentes, pareciera que no supieran que hacer con sus piernas y con sus brazos, los cuales en relación con su tronco parecen ser muy largos, aspecto que origina cierto sentimiento de torpeza y falta de armonía. Si a esto se añade la aparición en algunos adolescentes del acné juvenil debido a los desajustes hormonales se comprenderá lo difícil que es para el adolescente aceptar su nuevo aspecto físico (Riesgo, 1997).

Es en la adolescencia cuando se deben romper los lazos con el pasado incluyendo identificaciones con figuras adultas para que de esa manera el individuo pueda formar una nueva imagen de si mismo.

El adolescente se ve presionado por lo que culturalmente se le impone, de esta manera se le exigen triunfos sociales y académicos, se limita su libertad y se le inhibe sexualmente. Por tanto juega en la sociedad un rol indefinido.

El pensamiento del adolescente se ve caracterizado por ser irrevocable y por la falta de moderación o puntos intermedios en el mismo, para un adolescente la gente o ellos mismos son totalmente buenos o totalmente malos de acuerdo a como haya sido la experiencia mas reciente. El pensamiento del adolescente maneja pocos matices; de la misma forma el pensamiento hasta entonces orientado a lo concreto se abre al mundo de los conceptos (Riesgo, 1997).

De acuerdo con Elkind (citado por Papalia, 2005) el pensamiento de los adolescentes resulta extrañamente inmaduro; pueden ser groseros con los adultos, tienen problemas para decidir la ropa que llevarán cada día y a menudo actúan como si el mundo girara a su alrededor. Dicha conducta puede ser resultado de la poca experiencia del adolescente en el campo de las operaciones formales.

Según Elkind esta inmadurez del pensamiento se manifiesta básicamente en seis características:

1. Idealismo y carácter crítico: A menudo los adolescentes prevén un mundo ideal, aunque se dan cuenta de lo lejos que está de serlo el mundo real, y con frecuencia hacen responsables a los adultos. El adolescente está convencido de que sabe mejor que el adulto como funciona el mundo y con frecuencia encuentra defectos en sus padres.
2. Tendencia a discutir: Los adolescentes buscan constantemente la oportunidad de probar y demostrar sus nuevas habilidades de razonamiento formal.
3. Indecisión: Los adolescentes pueden mantener en la mente muchas alternativas al mismo tiempo, pero debido a su inexperiencia carecen de estrategias efectivas para elegir entre ellas.
4. Hipocresía aparente: Los jóvenes adolescentes a menudo no reconocen la diferencia entre la expresión de un ideal y los sacrificios que es necesario hacer para estar a la altura del mismo.
5. Autoconciencia: Los adolescentes pueden razonar acerca de su pensamiento y el de las otras personas. Sin embargo en su preocupación por su propio estado mental los adolescentes a menudo suponen que todos los demás están pensando en lo mismo que ellos piensan. Elkind se refiere a esta autoconciencia como la audiencia imaginaria, es decir, un observador conceptualizado que está tan preocupado por los pensamientos y conductas del joven como él mismo. La audiencia imaginaria es especialmente fuerte al inicio de la adolescencia y persiste en menor grado en la vida adulta.
6. Suposición de ser especial e invulnerable. Elkind usa el término fábula personal para denotar la creencia de los adolescentes de que son especiales, que su experiencia es única y que no deben de sujetarse a las reglas que debe de seguir el resto del mundo.

Por otro lado de acuerdo con Bassas y Tomás (1996) los adultos manifiestan ciertas preocupaciones en relación a los adolescentes, entre las que se encuentran:

- 1) El aspecto físico y modales de los adolescentes.
- 2) Actitud desafiante y de contestación por parte del adolescente.
- 3) El futuro social, laboral y económico del adolescente.

Por su parte el adolescente muestra preocupación por:

- 1) Relaciones personales.
- 2) Independencia.
- 3) Incomprensión, infelicidad e injusticia.

2.1.2. División cronológica de la adolescencia.

Quiroga (1999) propone la siguiente división cronológica de la adolescencia:

- a) **Adolescencia temprana.** Va de los 8-9 años hasta los 15 años aproximadamente y está compuesta de las siguientes subfases:
 1. Prepubertad: 8 a 10 años. Se observa un cambio de conducta centrado en el incremento de la motricidad. Hay cambios en el tipo de juego y en las verbalizaciones que se vuelven de mayor contenido sexual.
 2. Pubertad: 10 a 14 años (según el sexo). Se produce el desarrollo de las características sexuales primarias (órganos sexuales masculinos y femeninos relacionados con la reproducción) y secundarias (aspectos físicos que dan la apariencia masculina o femenina)
 3. Adolescencia temprana propiamente dicha: 13 a 15 años. Cambios físicos poco notables.

- b) **Adolescencia media.** Comienza entre los 15 y los 16 años y termina alrededor de los 18 años. Hay una conducta más ordenada en el cumplimiento de las normas escolares. Se establecen vínculos de grupo caracterizados por el amor y la identificación fraterna, con fidelidad a un líder idealizado.

- c) **Adolescencia tardía.** También es llamada fase resolutiva. Va de los 18 a los 28 años aproximadamente. Las tareas del adolescente en esta

etapa son la inserción en el mundo vocacional y laboral y el encuentro con una pareja estable. Así mismo el adolescente tardío debe lograr una discriminación entre quien es él y quienes son sus padres; también se da en esta fase el deseo de establecer una vivienda independiente, independencia económica, deseo de establecer una relación de pareja estable. Hay tres subfases.

1. De los 18 a los 21 años. Hay un sentimiento de soledad que ocasiona caos interior. En esta subfase el adolescente puede estar confundido y desorientado o bien puede ser un adolescente ordenado y adaptado.
2. De los 21 a los 24 años. Es una etapa de reflexión e inserción en grupos sociales y de trabajo que pueden ser transitorios.
3. De los 25 a los 28 años. Constituye la entrada a la adultez. La tolerancia a la frustración se incrementa y permite la caída de los ideales de la adolescencia media, ideal de justicia, libertad y de amor.

2.1.3 Características de la adolescencia media.

Según Quiroga (1999) con base en la teoría psicoanalítica, el Yo a través de un juicio de existencia se da cuenta de que el objeto amado ya no existe, entonces se empieza a elaborar un lento duelo por ese objeto perdido así como la redistribución de las investiduras. Así mismo enfatiza como temas de la adolescencia media la desinversión del vínculo con los padres, el hallazgo de objeto y la prevalencia del narcisismo.

Se puede ubicar el inicio de la adolescencia media cuando se da un cambio en el tipo de las defensas dando paso a la elaboración de duelos y permitiendo al yo hacer conexión de la libido con nuevas representaciones.

El adolescente se ve envuelto en tres tipos de duelos (Aberastury, 1999):

1) El duelo por el cuerpo infantil. Debido a los cambios físicos que comienzan en la pubertad el cuerpo deja atrás su aspecto infantil para tomar nueva forma, la cual poco a poco es asimilada por el adolescente El duelo por

el cuerpo infantil termina en esta fase con el logro de una nueva imagen de si mismo y con la identificación del adolescente con esta nueva imagen.

2) El duelo por los padres de la infancia. En cuanto a este tipo de duelo el adolescente siente nostalgia por el objeto perdido anhelando que aparezca tal y como era antes lo cual no es posible debido al estado actual de los padres, ya sea que estos estén envejeciendo o que no le puedan otorgar al adolescente lo que este desearía. De la misma forma el duelo por los padres de la infancia puede entenderse como un duelo por las distintas posiciones o los distintos papeles en que el adolescente colocó a sus padres de esta forma hay un duelo por el modelo, por el rival y por el ayudante que tanto el padre como la madre significaron en un momento.

3) El duelo por la identidad. Ya que en la adolescencia se acepta el acercamiento con un objeto heterosexual dejando la identidad bisexual atrás y elaborando un duelo por ella. Además el adolescente poco a poco comienza a adaptarse al mundo adulto con sus valores, actividades y responsabilidades que a los ojos del adolescente representan una novedad.

2.2. Identidad en la Adolescencia.

La identidad según Erikson (citado por Nicolson y Ayers, 2002) está determinada por la configuración psicológica de cada persona y por su particular modo de organizar las experiencias, modo que está influenciado por el contexto cultural en el que la persona se desenvuelve.

De este modo la identidad puede considerarse como una concepción coherente del yo formada por metas, valores y creencias con las cuales la persona está solidamente comprometida (Papalia, 2005)

La identidad evoluciona durante la infancia cuando el individuo introyecta las personalidades de otras personas que resultan significativas y se identifica con los valores y roles de otros. La identidad también depende de la manera en que la persona responde a la sociedad. La formación de la identidad se

produce cuando el adolescente selecciona entre las diversas introyecciones e identificaciones y realiza una síntesis nueva de estas.

Erikson propone ocho fases de desarrollo cada una de las cuales tiene dos posibles resultados, si el individuo logra resolver el conflicto de la fase entonces se crea un autoconcepto positivo, en cambio si la persona no logra resolver el conflicto entonces se incorpora un elemento negativo que conduce a un autoconcepto negativo. Para que se dé una adaptación personal son necesarios tanto los elementos positivos como los negativos. Los problemas de identidad nunca se resuelven por completo y dependerán de los cambios de rol y de los acontecimientos importantes en la vida de la persona.

Para cuando una persona llega a la adolescencia ya atravesó por otras cuatro fases de desarrollo, las cuales son:

1. Confianza frente a desconfianza.
2. Autonomía frente a vergüenza y culpa.
3. Iniciativa frente a culpabilidad.
4. Laboriosidad frente a inferioridad.

Erikson consideró que durante la adolescencia se da la quinta fase de desarrollo, la cual corresponde a la identidad frente a la confusión de roles, en esta etapa el adolescente debe adoptar los roles sociales establecidos y lograr una síntesis del pasado, el presente y el futuro.

El adolescente tiene aspiraciones ocupacionales muy idealizadas y poco realistas, se identifica más con los héroes que con sus padres, contra los que se da una rebelión. Así mismo el adolescente debe desarrollar una filosofía que le permita evaluar los acontecimientos de la vida.

Erikson (citado por Rice, 2000) dividió en las siguientes siete partes la solución de conflicto que debe darse durante la adolescencia

1. Perspectiva temporal frente a confusión en el tiempo: Desarrollar un sentido del tiempo le ayuda al adolescente a construir un concepto del tiempo que le toma a la gente realizar sus proyectos. Alrededor de los 15 o 16 años se desarrolla un sentido real del tiempo.
2. Seguridad en si mismo frente a avergonzarse de si mismo: Implica el desarrollo de seguridad en uno mismo con base a las experiencias pasadas y el sentimiento de que a futuro se pueden alcanzar los objetivos planeados.
3. Experimentación de funciones frente a fijación de funciones: El adolescente puede experimentar diferentes funciones, identidades, características de personalidad, formas de hablar y actuar, ideas, metas y tipos de relaciones; esta gama de experiencias es lo que le permite al adolescente formar una identidad personal, aquellos adolescentes que se fijaron tempranamente en una tarea o que han desarrollado demasiada inhibición o han perdido la iniciativa no podrán encontrar tan fácilmente quienes son.
4. Aprendizaje frente a estancamiento en el trabajo: El adolescente tiene la posibilidad de experimentar con diferentes ocupaciones antes de decidirse por un empleo. Las personas que tienen una autoimagen negativa pueden tener problemas en el nivel de energía necesaria para triunfar en la escuela o en el trabajo.
5. Polarización sexual frente a confusión sexual: El adolescente intenta definir que significa ser masculino o femenino. Es importante que el adolescente se identifique claramente con un sexo como la base de una intimidad heterosexual futura y una identidad firme.
6. Líder y seguidor frente a confusión de autoridad: El adolescente se cuestiona acerca de a quien seguir o a quien escuchar. También inicia la toma de responsabilidades de liderazgo así como la decisión para seguir a otros.

7. Compromiso ideológico frente a confusión de valores: Búsqueda de la fidelidad, es decir, se busca algo en que creer o a quien seguir.

Si el individuo logra resolver estos siete conflictos entonces surgirá una identidad firme. La crisis de la etapa de la adolescencia estará resuelta cuando el individuo ha superado su identidad de la infancia y ya no tiene que preguntarse a cada momento acerca de su propia identidad.

Es importante aclarar que la formación de la identidad ni comienza, ni termina en la adolescencia, es un proceso que durará toda la vida. Según Erikson (1974) es en la adolescencia cuando el individuo desarrolla los requisitos de crecimiento fisiológico, maduración mental y responsabilidad social que le permitan experimentar y superar la crisis de identidad.

2.3. Grupos de adolescentes.

De acuerdo con Pavía, et al (1992) la formación de grupos por parte de los adolescentes obedece a dos hechos, el primero de ellos es la necesidad del adolescente de separarse de sus padres y romper con el mundo adulto. El segundo hecho es la necesidad de encontrar entre sus amigos o compañeros la seguridad que se perdió por la ruptura con el mundo adulto, de esta forma se generan en el grupo adolescente mecanismos de identificación como vestimenta, música y lenguaje que le permiten al adolescente mostrarse como es y buscar identificación en y con los demás, lo cual le ayudará a construir su identidad.

Los adolescentes forman grupos con sus compañeros y amigos a partir de coincidencias y afinidades que encuentran con ellos. En un grupo el adolescente aprende a compartir experiencias, actitudes y valores, aprende a abrirse con otras personas o bien a encerrarse en sí mismo, también adopta ciertos principios del grupo, todo ello inmerso en los cambios de generación correspondientes.

El grupo se convierte en un medio de apoyo para el adolescente quien se encuentra en un proceso de liberación de la influencia familiar y en la búsqueda de su autonomía e identidad. De esta forma el grupo adolescente se convierte en un escenario para actuar sin inhibiciones y obtener aceptación de los pares o iguales.

De acuerdo con Perinat (2003) el grupo de adolescentes surge de la necesidad de agrupar y dar refugio a un conjunto de personas de la misma edad que están pasando por los mismos cambios, que ya no son unos niños y que sienten que ya no pueden seguir comportándose como tales.

Para Jensen (2008) las amistades íntimas en la adolescencia son importantes para constituir la autoestima, reforzar la comprensión social, desalienta la participación en conductas arriesgadas y brinda apoyo emocional para enfrentar los acontecimientos estresantes de la vida. El apoyo y cuidado en las amistades adolescentes tiene una asociación positiva con la salud psicológica y una asociación negativa con la depresión y los trastornos psicológicos, además las amistades dan lugar a una mayor autoestima así como a mejoras en el desempeño académico.

De esta forma existen cuatro tipos de apoyo que pueden proporcionar los amigos en la adolescencia:

1. Apoyo informativo. Es el consejo y orientación en la solución de problemas personales, como las dificultades con los amigos, relaciones románticas, padres o escuela. Las amistades dan a los adolescentes una fuente de apoyo, porque pueden hablar acerca de sus pensamientos y sentimientos más personales con alguien que cree que los aceptará y los entenderá.

2. Apoyo instrumental. Es la ayuda en diversos tipos de tareas. Los amigos adolescentes se apoyan con las tareas escolares y con los quehaceres domésticos, prestándose dinero y cosas por el estilo.

3. Apoyo de compañerismo. Es ser capaz de confiar uno en el otro en actividades sociales.

4. Apoyo a la estima. Es el apoyo que los amigos adolescentes se proporcionan al felicitarse cuando tienen éxito y al animarse o consolarse cuando fracasan.

El adolescente explora el mundo del adulto y busca identificarse con las actividades que hace este último pero a la manera del adolescente, es decir, elimina lo que no cree conveniente o no acepta del mundo de los adultos; el adolescente hace lo mismo que el adulto pero le imprime más riesgo y emoción, además según Fau (1980) la agresividad normal del niño en el adolescente tiende a manifestarse en el grupo, es por ello que el grupo adolescente parece representar una manifestación de oposición. Por su lado el mundo de los adultos puede generar rechazo al grupo de los adolescentes basados en la incomodidad, incompreensión e incompatibilidad en relación al grupo adolescente.

El grupo de jóvenes está inmerso en un contexto social y cultural a los cuales están ligados los valores, costumbres, modas, deseos, aspiraciones y dilemas que los adolescentes manifiestan. Cada subgrupo de adolescentes actúa de acuerdo con las necesidades de sus miembros (Dulanto, 2000).

Perinat (2003) diferencia entre grupo formal y grupo informal, el grupo formal es aquel en que se persigue un objetivo determinado y se llevan a cabo ciertas actividades. El grupo informal no se plantea objetivos explícitos y se reúnen solo por el placer del encuentro social; el grupo adolescente por lo general es de este tipo, aunque ello no quiere decir que no existan grupos con objetivos. El individuo se une al grupo para divertirse, encontrarse, no estar solos, hacer algo interesante.

De la pertenencia al grupo se obtiene (Perinat, 2003):

- a. Soporte y comprensión. El grupo proporciona seguridad ya que los amigos y compañeros están pasando por la misma situación.
- b. Sentido de pertenencia y estatus. Pertenecer a un grupo que no es controlado por los adultos da un sentido de individualidad, además de que en el grupo se juega un determinado papel.
- c. Oportunidad de asumir una variedad de papeles y de percibir la propia competencia comparándose con los demás y consigo mismo. Las actividades en el grupo permiten asumir diferentes roles, poner en juego las capacidades propias y conocer los juicios que de estas emiten otras personas; así mismo se conocen conductas por las que la sociedad expresa agrado y conductas en las cuales hay menos aptitud.

Por su parte Stassen y Thompson (1997) identifican como papeles principales del grupo de compañeros y amigos en la adolescencia los siguientes:

1. El grupo de compañeros funciona como una fuente de información acerca de los nuevos cambios a los que se enfrenta el adolescente, cambios tales como la apariencia física, variaciones en los sentimientos y nuevas experiencias.
2. El grupo de compañeros también ofrece apoyo para ajustarse a los cambios del entorno social de la adolescencia, especialmente el paso a escuelas de enseñanza media y superior más grandes e impersonales, con poblaciones de alumnos más heterogéneas y con una supervisión de los adultos menos atenta a cada individuo.
3. El grupo de compañeros mientras busca la autocomprensión y un sentido estable de la identidad funciona como una especie de espejo en el que los adolescentes comprueban su imagen, uniéndose a los amigos que comparten muchos de sus propios intereses y capacidades. Cuando

los adolescentes se asocian con un subgrupo rechazan a otros subgrupos y a las autodefiniciones que les acompañan.

4. Así mismo el grupo de compañeros sirve como caja de resonancia para explorar y definir los propios valores y aspiraciones. Experimentando con diferentes puntos de vista, filosofías y actitudes hacia uno mismo y hacia el resto del mundo.

Además de acuerdo con Pavía (1992) el grupo también proporciona los siguientes aspectos:

- a) El clima afectivo del grupo permite la relación entre los miembros de este y permite ejercitar la iniciativa.
- b) La comunicación que se da dentro del grupo permite el intercambio de opiniones, entrenamiento en toma de decisiones y acuerdos.
- c) El grupo puede convertirse en un espacio en donde se aprenda a resolver problemas.
- d) A través de la adopción de normas y objetivos comunes el grupo permite al adolescente superar el egocentrismo.

Partiendo de este panorama ofrecido a lo largo del capítulo, podemos ubicar los cambios que atraviesa el adolescente, como le afectan y como se relaciona en grupo en esta etapa de la vida, características que están presentes tanto en los adolescentes que pertenecen a movimientos o grupos juveniles como en aquellos jóvenes que no pertenecen a ningún grupo; cambios que definitivamente marcarán el desarrollo de la identidad.

CAPITULO III. Depresión y Desesperanza.

CAPITULO III Depresión y Desesperanza.

En la actualidad; los términos depresión y desesperanza son utilizados en el lenguaje cotidiano, donde se le han asignado diferentes interpretaciones y significados, lo que genera confusión y contribuye a entorpecer la comprensión.

El presente capítulo muestra un panorama general de la depresión en la etapa adolescente, se describen algunos aspectos clínicos, así como la posible relación entre experiencias en edades tempranas y su repercusión en la adolescencia o edad adulta.

En la parte media, se analizan algunas definiciones del término desesperanza, el concepto de indefensión aprendida en el modelo conductual, hasta llegar a la definición cognitivo-conductual de Beck.

Hacia el final, describiremos las características de la población juvenil en México, su presencia, y algunas dificultades que enfrenta el adolescente en la actualidad; problemas escolares, inserción laboral y abuso en el consumo de alcohol y drogas.

3.1 Depresión en la adolescencia.

De acuerdo con Gutiérrez (2006), la depresión fue descrita por primera vez en la Grecia clásica, hace unos 23 000 años por Hipócrates de Cos, quien la denominó como melancolía, sin embargo mucho tiempo a transcurrido hasta nuestros días y muchos son los avances médicos y científicos que han permitido acabar con la ambigüedad semántica del término depresión, conocer sus causas, orígenes y sus diferentes formas.

Hoy en día se cuenta con manuales internacionales de criterios diagnósticos como es DSM, básico para el diagnóstico y tratamiento de los trastornos mentales, así como la actualización permanente de los conocimientos en este campo.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), señala a la depresión como un trastorno psiquiátrico frecuente, asociado con una gran incapacidad global del paciente, reducción del funcionamiento social, ocupacional e interpersonal.

De acuerdo con Hernangómez (2000), entre el 15 y 25% de la población general, sufrirá un periodo o episodio depresivo grave a lo largo de su vida, busque o no ayuda profesional para superarlo.

Para Kimmel y Weiner (1998), la mayoría de personas viven momentos de tristeza y desanimo en algún momento de la vida. Entre los acontecimientos que pueden provocar abatimiento y tristeza se puede encontrar: la pérdida de un ser querido, fracaso en un objetivo deseado y discapacidad física o enfermedad. Generalmente los síntomas depresivos desaparecen al paso de algunos días, cuando los individuos tristes se acomodan a las circunstancias de su malestar o se plantean nuevas metas, sin embargo, cuando los síntomas persisten durante varias semanas o dificultan las actividades cotidianas comienza a considerarse una afección patológica.

Durante años se creyó y enseñó que niños y adolescentes no podían sufrir trastornos del estado de ánimo, y que la depresión clínica constituía un síndrome para el que se requería un nivel mínimo de desarrollo, antes de que pudiera diagnosticarse verdaderamente el trastorno, Shaffer y Waslick (2003).

De acuerdo con Morrison (2002), actualmente se emplean criterios similares para diagnosticar episodios depresivos mayores en niños, adultos y ancianos.

Bowiby (1997), Señala la posible correlación entre algunas experiencias vividas en edades tempranas, y la incapacidad para entablar relaciones afectivas durante la adolescencia o la edad adulta:

a) Cuando el individuo ha tenido experiencias amargas en edades tempranas al no haber conseguido nunca una relación estable y segura con sus padres, a pesar de repetidos esfuerzos por lograr cumplir con las expectativas; puede determinar que en edades posteriores haya una tendencia

a interpretar cualquier pérdida como un fracaso más, en el intento por entablar o mantener una relación afectiva.

b) Experimentar sentimientos de incompetencia en la niñez, puede provocar que en edades siguientes, se forje un modelo de sí mismo representado como un ser detestable y no querido, las figuras de apego pueden ser vistas como seres inaccesibles que rechazan y castigan.

c) Cuando existen pérdidas importantes durante la niñez, puede traer como consecuencia en la vida adulta, la creencia de que cualquier esfuerzo por mejorar las relaciones afectivas esta condenada al fracaso.

Chinchilla (2004), considera que la interacción entre aspectos psicológicos personales, ambientales, hereditarios y biológicos, generan las diferentes maneras o subtipos de expresión depresiva.

A pesar de que no se ha podido identificar una causa única que genere depresión, se ha intentado clasificar de acuerdo con los factores que la producen.

De acuerdo con Hernangómez (2000), las clasificaciones más comunes son:

a) Depresión endógena *frente* a depresión exógena; el primer concepto refiere una base biológica donde se presentan síntomas físicos como; pérdida de peso, despertar precoz y retardo psicomotor, mayor tendencia a las recaídas y mejor respuesta a los fármacos. El segundo término describe las depresiones provocadas por acontecimientos en la vida de la personas.

b) Depresión psicótica *frente* a depresión neurótica, el primer término designa depresiones muy graves o con síntomas de delirios y alucinaciones que refieren un “cambio total”, como ruptura, en la persona. Por otro lado, la depresión neurótica, englobaría el resto de las depresiones ligeras y estados depresivos crónicos.

c) Depresión unipolar *frente* a depresión bipolar; cuando los síntomas se encuentran centrados en el ánimo triste y la dificultad para disfrutar de las cosas se denomina depresión unipolar. Sin embargo, hay depresiones en las que, además de pasar por etapas de ánimo especialmente bajo, el paciente

atraviesa etapas de manía o hipomanía, con un ánimo excesivamente elevado, autoestima exageradamente alta y aumento en la actividad.

3.1.2 Aspectos clínicos de la depresión en la adolescencia.

Lagunes (1995), considera que la aparición manifiesta de síntomas depresivos es una característica de la adolescencia, aunque los episodios son difíciles de identificar debido a su frecuencia y brevedad. Perinat (2003) señala que en los recién entrados a la adolescencia, son frecuentes los estados pasajeros de ansiedad o tristeza, debido a que existe una dificultad para controlar los estados emocionales. Cuando el adolescente se enfrenta ante problemas nuevos, inicialmente son vistos como obstáculos insuperables aunque al paso de algunos días son olvidados.

La depresión en niños y adolescentes, puede presentarse como un conjunto de diferentes problemas clínicos que en ocasiones provocan motivos para acudir a los profesionales de la salud mental.

Shaffer y Waslick (2003), consideran que cambios de humor distintos y duraderos, problemas escolares, conflictos a nivel familiar, crisis suicidas, abusos en el consumo de sustancias ilegales y una serie de síntomas somáticos, integran la descripción clínica de la depresión.

Vallejo (1990), considera que existen factores de riesgo que podrían predecir una futura patología, concibe a la enfermedad depresiva como un trastorno multifuncional influido por factores genéticos, biológicos (físicos y bioquímicos), conductuales y psicosociales. Entre los factores psiosociales que pueden aumentar la probabilidad de padecer una enfermedad depresiva se encuentran; los atributos de estado, antecedentes familiares, acontecimientos estresantes y los recursos personales.

En pacientes con algún grado de depresión, se pueden observar manifestaciones emocionales diferentes al estado de ánimo y conductas

anteriores. Crisis de llanto en personas que rara vez lo hacían, podría indicar una depresión mayor, a diferencia de una persona que lloraba con frecuencia, estuviera o no deprimido.

Para Beck (1976), los síntomas de la depresión, pueden tener repercusiones a nivel emocional, cognoscitivo, motivacional, físico y neurovegetativo. Dentro de los cambios a nivel emocional Beck reporta que; en un nivel leve el paciente podría informar que se siente abatido o triste, el sentimiento desagradable tendería a fluctuar considerablemente en el transcurso del día, aunque en ocasiones podría llegar a desaparecer y el paciente puede sentirse alegre, hay una respuesta favorable ante estímulos externos como chistes o anécdotas. En un nivel moderado la disforia tiende a ser más pronunciada y persistente, es menos probable que los intentos de otras personas para alegrar al paciente tengan éxito, es frecuente que la disforia varíe en el transcurso del día, a menudo es peor durante mañana y tiende a disminuir a medida que avanza el día. En un nivel intenso frecuentemente el paciente puede decir que se siente sin esperanza, desdichado, intranquilo e insatisfecho.

Los padres y otros adultos que más tienen contacto con un niño determinado, son las personas que pueden apreciar un cambio general en su conducta. Estados de ánimo alegres pueden verse sustituidos por estados de disforia o irritabilidad.

Casullo (1998), describe que la aparición de cambios físicos es común entre los adolescentes que presentan cierto grado de depresión, entre los síntomas somáticos mas frecuentes se encuentran: pérdida de sueño, fatiga, pérdida del apetito, así como una disminución de la actividad sexual y dificultades de erección en el hombre. Dolores de cabeza y espalda, nauseas, vómitos, estreñimiento, micción dolorosa y visión borrosa, son algunas molestias corporales presentes.

Para Kimmel y Weiner (1998), la adolescencia es una época en que las diferencias de género empiezan a aparecer, la depresión se vuelve más

habitual en las mujeres que en hombres. Los jóvenes prefieren resolver conflictos mediante canales externos de expresión; las mujeres, por el contrario, desarrollan una preferencia por afrontar los conflictos internamente, lo que se conoce como interiorización. Los hombres tienen mayor tendencia que las mujeres a responder a los conflictos interpersonales culpando o atacando a alguien, mientras que las mujeres suelen responder dirigiendo las ideas y acciones agresivas hacia ellas mismas.

Los niños y adolescentes raramente buscan por sí solos el contacto con algún profesional de la salud mental para la evaluación de síntomas afectivos, aunque con más frecuencia pueden contactar con profesionales o servicios disponibles en el mismo recinto escolar (Shaffer y Waslick, 2003). De ésta forma, es importante considerar que directivos, profesores y autoridades educativas, deben contar con los elementos básicos para identificar factores de riesgo.

Gutiérrez (2006), señala algunas consecuencias de un diagnóstico demorado, tardío, no aceptado o incompleto:

a) Sufrimiento moral por un supuesto o real fracaso existencial, aislamiento por no sentirse comprendido por familiares o seres queridos, soledad, autor reproche y culpa.

b) Abatimiento físico, cansancio extremo, numerosas consultas médicas y tratamientos múltiples, costosos e ineficaces.

c) Deterioro en las relaciones familiares y sociales, afección o pérdidas en el matrimonio, trabajo, amistades y demás relaciones con personas del entorno.

d) Problemas relacionados con el consumo de alcohol, drogas u otras sustancias. Desatención de las obligaciones laborales y roles familiares. Frecuentes accidentes laborales, de tránsito o decisiones equivocadas como el abandono de su grupo familiar.

3.2 Desesperanza.

Con frecuencia la existencia humana se encuentra rodeada de dificultades y sinsabores, aunque también existen oportunidades y gratificaciones que pueden llevar a una vida plena y feliz. Algunas personas no encuentran alternativas para lograr una vida plena, muchas sufren de desesperanza y encuentran como única alternativa a su malestar; el suicidio (Carabaza, 2007).

Carabaza (2007) define a la desesperanza como algo que se encuentra más allá del estrés, de la soledad, del aburrimiento y la desesperación. En resumen desesperanza es no desear esperar más nada, ni nadie.

Alberoni (2001), señala que para comprender el término desesperanza, hay que partir de su opuesto; la desesperación. Cuando un condenado a muerte es llevado a la silla eléctrica o es preparado para recibir alguna inyección letal; grita, llora, sacude la cabeza (conductas que emite ante su desesperación), cuando percibe que su comportamiento solo sirve para aturdirse, para no pensar, para huir de la angustia y comprende que su esfuerzo es inútil, en ese momento ha llegado a la desesperanza.

Alberoni (2001), ubica los términos esperanza y desesperanza en dos extremos opuestos, por un lado se encuentra la vida, la sonrisa, el deseo, la capacidad de hacer proyectos y en el otro el anonamiento. La esperanza es el paso de la certeza a la posibilidad, de acuerdo a la ejemplificación, si el condenado a muerte recibiera la noticia de que su expediente será revisado nuevamente y que su ejecución será pospuesta, la certeza de que morirá cambia radicalmente a la posibilidad; de vivir un poco más, de que se anule su sentencia o incluso de que sea puesto en libertad.

Investigaciones experimentales han tratado de definir desesperanza en términos conductuales, hasta llegar al concepto de desesperanza aprendida. Overmier y Seligman (1967), observaron en un grupo de perros que habían recibido dolorosos choques ineludibles en las patas, un marcado deterioro en el aprendizaje de escape al choque en una nueva situación. Cuando un grupo de estos perros, eran colocados en una cámara con dos compartimentos

separados por una barrera a la altura del lomo y sometidos a choques eléctricos a través de las rejillas del piso (choques que eran desconectados cuando los perros cruzaban de un lado a otro de la caja), la mayor parte de perros fracasaban en aprendizaje de escape.

Ardila, López, Pérez, Quiñones y Reyes (1998), describen que un organismo que ha experimentado una situación traumática que no ha podido controlar, su motivación para responder a situaciones traumáticas disminuye, aunque responda y la respuesta logre liberarle de la situación, le resulta difícil aprender, percibir y creer que aquella ha sido eficaz.

Seligman (1981), señala algunos síntomas de la indefensión aprendida:

- a) Disminución de la iniciación de respuestas voluntarias; los animales y las personas que han tenido experiencias de incontrolabilidad manifiestan un descenso en la iniciación de respuestas voluntarias.
- b) Disposición cognitiva negativa; las personas y animales indefensos tienen dificultades para aprender que las respuestas producen resultados.
- c) Curso temporal; cuando ha sido inducida por una sola sesión de descargas incontrolables; después de varias sesiones, la indefensión persiste.
- d) Agresión disminuida; las personas y animales indefensos inician menos respuestas agresivas y competitivas, su status de dominancia disminuye.
- e) Pérdida de apetito; los animales indefensos comen menos, pierden peso y son deficientes sexual y socialmente.
- f) Cambios fisiológicos; las ratas indefensas manifiestan un descenso de norepinefrina, y los gatos indefensos pueden mostrar hiperactividad colinérgica.

Para Kazan (1997), los niños y adolescentes con mayores niveles de desesperanza, pueden mostrar una mayor cantidad de comportamientos que son poco cooperadores, desafiantes y ofensivos para los demás, incluyendo el obedecer reglas, el faltar a clases, el llegar tarde a la escuela, rehusarse a tomar turnos o compartir, hacer trampa, etc., los cuales pueden elicitare reacciones negativas de parte de los demás, que pueden perpetuar la actitud

pesimista que poseen acerca de sus ambientes, así como afectar negativamente el grado de apoyo social que reciben.

Para Beck (1976), la desesperanza es definida como: actitudes o expectativas negativas acerca del futuro, en donde predominan sentimientos de desesperación, decepción y desilusión. En pacientes deprimidos se presenta cierta inclinación a experimentar las adversidades futuras como si estuvieran pasando en el presente o ya hubieran ocurrido, con frecuencia las predicciones tienden ser generalizadas y extremas, al valorar el futuro como una extensión del presente.

Seligman (2005), Describe que el estudio científico en gemelos, ofrece la oportunidad de analizar la influencia de los genes frente a la experiencia (naturaleza *versus* educación) a la hora de modelar la personalidad. Considera que una parte del optimismo es hereditaria (menos del cincuenta por ciento), aunque ello no signifique que existan genes del optimismo o que una experiencia adecuada en la infancia no sea crucial para configurar el optimismo. Sugiere a padres y profesores encontrar la manera de ayudar a los jóvenes a lograr éxitos consecutivos, un adecuado asesoramiento apoyará y mantendrá el optimismo, y serán las expectativas cruciales adecuadas las que lo configurarán.

3.3 Jóvenes del siglo XXI.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática ([INEGI], 2008), se estima que la población total del país asciende a 106.7 millones de habitantes, de ellos, 27.3% son jóvenes de 15 a 29 años; 14.4 millones son hombres y 14.7 mujeres. Los adolescentes de 15 a 19 años de edad representan 36% del total de los jóvenes, los de 20 a 24 años 33.3% y aquellos de 25 a 29 años, 30.7 por ciento.

El Censo de Población y Vivienda realizado por INEGI (2005), señala que la concentración urbana de jóvenes encuentra su máxima expresión en las zonas metropolitanas. De los poco mas de 17 millones de jóvenes que residen en localidades de 15 mil y más habitantes, 76% (13.2 millones) vive en alguna

de las 56 zonas metropolitanas del país; es decir, al inicio del siglo XXI los jóvenes mexicanos son predominantemente metropolitanos. La distribución espacial acorde con la geografía, implica la concentración de los jóvenes en el centro, occidente y norte del país.

Estadísticos presentados por INEGI (2008), estiman que el volumen de la población joven alcance un monto de 29.3 millones en 2010 y siga aumentando hasta el año 2015 cuando llegue a su máximo histórico de 29.5 millones; a partir de entonces comenzara a reducir su tamaño. La población joven representa 27.3% de la población total del país en 2008 y se estima que su participación porcentual se reducirá a 27% en 2010 y a 26.3% en 2015.

3.4 Dificultades presentes en el adolescente actual.

Con frecuencia al joven adolescente se le atribuyen connotaciones negativas como: rebeldía, inmadures, inestabilidad, ingenuidad, etc. Algunas de éstas atribuciones, conciben al adolescente como un ser aislado, sin tomar en cuenta que forma parte de una familia, de cierta cultura, que es alumno, hijo, hermano y que en edades posteriores a de integrarse a la vida adulta, influido por cada uno de estos factores.

Algunas de la problemáticas presentes en el adolescente actual son: los problemas escolares, su inserción laboral, abuso en el consumo de alcohol y drogas, consumismo y problemas en las relaciones de pareja.

a) Dificultades escolares.

La educación formal frecuentemente se define como; el conjunto de conocimientos, habilidades, valores y actitudes que se transmiten a los miembros de una sociedad en las escuelas, la adquisición de estos elementos propicia una serie de efectos benéficos a nivel personal y social.

Una de las transformaciones que experimento la sociedad mexicana en la segunda mitad del siglo XX fue la expansión del sistema educativo. En la década de 1950, pocos niños y jóvenes asistían a la escuela y el analfabetismo

era muy común; a principios del siglo XXI, en cambio, un mayor porcentaje de niños asiste a la escuela, permanece en el sistema educativo durante periodos mas prolongados y el analfabetismo se ha reducido de manera notable (Borjas y Bucio, 2006).

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo realizada por INEGI (2007), señala que en el ámbito nacional, de cada 100 hombres y mujeres de 15 a 29 años, tan solo el 34% asiste a algún centro de enseñanza escolar. La presencia de la población masculina en las escuelas es mayor respecto a la femenina, ya que 35 de cada 100 hombres asisten a algún centro escolar por 33 de cada 100 mujeres.

En el Distrito Federal habitan cerca de 1.2 millones de jóvenes de 14 a 20 años, que corresponden al 8% de la población de todo el país en esas edades. Uno de cada tres jóvenes de 14 a 17 años de edad no asiste a la escuela y uno de cada dos entre los de 18 a 20 años. Borjas y Bucio (2006), señalan que con cierta frecuencia, niños y jóvenes abandonan el sistema educativo antes de terminar el ciclo, o bien, concluyen pero ya no se inscriben al siguiente. Expectativas pobres en los padres, escasos recursos de los hogares, así como un ambiente familiar hostil, propician entre los niños y jóvenes un desempeño educativo deficiente.

Castells y Mateu (2004) emplean el término “fracaso escolar”, para referirse a retrasos escolares que superen los dos años, en relación con el nivel de estudios que correspondería al alumno por su edad. Describe que el desinterés escolar se caracteriza por la apatía, pasividad, indiferencia y desmotivación por las enseñanzas que imparte la escuela. El desinterés escolar puede presentarse en edades tempranas, se observa que niños con escasa actividad indagatoria o exploratoria del mundo que les rodea, en edades posteriores pueden presentar pereza en el pensamiento y el razonamiento, que no le permite progresar con sus estudios.

b) Inserción laboral.

Dulanto (2000), señala que la inserción laboral es un problema general en las sociedades presentes de América Latina, relaciona el impacto negativo del desempleo sobre la salud mental de los adolescentes, lo cual se expresa entre otras cosas, en una alta incidencia de trastornos psiquiátricos y de comportamientos suicidas en jóvenes desempleados.

Durante el primer trimestre de 2008, la población económicamente activa (PEA) del país entre los 15 y 29 años, fue de 14.9 millones de personas, estos representan 33.1% de la fuerza de trabajo total. De los casi 15 millones de personas económicamente activos, 13.9 millones se encuentran ocupados y mas de la mitad de ellos se concentra en ciudades de 100 mil y mas habitantes (51.1%).

La encuesta Nacional de Juventud realizada por el IMJ (2005), informa que la edad promedio en la cual los jóvenes obtienen su primer empleo es a los 16 años. Solo un 22% de los jóvenes realizan un intento por iniciar un negocio propio, frente a un 77% que no lo hace.

Critchley (2006) considera que existe una oleada de cambios que están produciéndose en el mundo laboral, debido a los dinámicos cambios geográficos, sin embargo, muchas organizaciones y sus líderes ignoran las consecuencias y no están poniendo en marcha las estrategias necesarias para sobrevivir en el futuro.

c) Abuso en el consumo de alcohol y drogas.

Los motivos que llevan al adolescente a iniciarse en el uso de alcohol u otras drogas son múltiples. Si bien la curiosidad es una razón universal, puede agregarse una serie de factores como el uso por parte de los padres o pares; una forma de ganar aceptación social, una baja autoestima, búsqueda de cambios afectivos y perceptivos, el vencer la timidez y actuar mas “naturalmente” en los acontecimientos sociales, evadir una situación estresante, el desafiar a la autoridad parental, combatir el aburrimiento, facilitar

una relación sexual y en respuesta a los mensajes publicitarios que relacionan el fumar o el beber con el *sex appeal* y la madurez. (Dulanto, 2000).

En la actualidad, el consumo de drogas se ha extendido entre sectores numéricamente significativos, especialmente entre los adolescentes. Por ello, ha sido considerado como uno de los problemas sociales más difíciles de resolver para la sociedad moderna (Castells y Mateu, 2004). La drogadicción es una enfermedad que requiere medidas sanitarias preventivas y tratamiento adecuado una vez ya instalado.

La encuesta Nacional de Adicciones presentada por INEGI (2002), reporto que 1.5 millones de jóvenes de 15 a 29 años, han usado drogas alguna vez en su vida, datos que sugieren la incidencia con la que los jóvenes usan drogas y en su caso puedan generar algún grado de dependencia. El consumo de drogas tiene un perfil mayoritariamente masculino, puesto que los hombres triplican a las mujeres; también es un problema que presenta una mayor incidencia en áreas urbanas (89.1%) que en las rurales (10.9%).

Alegret (2005), Considera que entre los riesgos que se corre al usar una droga, se encuentra la capacidad para alterar el funcionamiento del sistema nervioso y el descontrol de los mecanismos que regulan nuestras formas de pensar y de sentir. Muchas sustancias actúan en gran medida condicionadas por las expectativas, es decir que más allá de sus efectos farmacológicos teóricos, está lo que el sujeto o el grupo esperan obtener.

Actualmente buena parte de los jóvenes consumen alcohol, porque les conduce a vivir situaciones placenteras fuera de lo convencional, sin embargo, su consumo está relacionado con las muertes por accidente de tráfico, suicidio y homicidio.

El suicidio se presenta en todos los grupos y en todas las sociedades, e incrementa el número de muertes innecesarias en algunos de los miembros más productivos de la sociedad. Es una forma de enfermedad mental difícil de analizar, en donde la angustia, el sufrimiento y la confusión llevan al individuo a

elegir la muerte, afectando la salud mental de la comunidad a través de la huella que dejan a los sobrevivientes. (Gómez, 2003)

d) Moda, pasatiempos e imagen.

Piña (2004), señala que un elemento fundamental para la conformación y configuración de las identidades juveniles es la divergencia, en tanto que históricamente los jóvenes han adquirido mayor relevancia social en el momento en que su conducta difiere de manera colectiva del resto de la sociedad. Piña describe que la práctica juvenil divergente, como categoría de análisis, permite identificar una diferenciación que va más allá de la mera edad biológica en la construcción de las identidades juveniles; ya que implica o conlleva comportamientos sociales y culturales compartidos que dotan de sentido y pertenencia a las colectividades juveniles.

Para Montero (2006), el entretenimiento es lo que incita a muchos consumidores, sobre todo a los más jóvenes, a acercarse a la televisión, en donde los textos pueden activar en el telespectador mecanismos de identificación, imitación, interacción parasocial o modelado, así como una serie de reacciones emotivas y psicológicas (empatía, voyerismo, catarsis).

Castells y Mateu (2004), señalan que el número de horas que pasa un adolescente frente a una computadora ha aumentado en años recientes, el uso excesivo de Internet entre los jóvenes puede conducir a una adicción, con mayor frecuencia en jóvenes que presentan dificultades para relacionarse, falta de anclaje social o escolar y falta de supervisión parental.

Rabello (2001), señala que la niñez y adolescencia actual, se torna crecientemente consumidora voraz de artículos y productos, que son mostrados como únicos y disparan el deseo de consumo. Rabello considera que el consumo en masa, la vida en las grandes ciudades, la soledad en multitud, la expansión de la comunicación por los medios y la tecnificación de lo cotidiano, modifican las condiciones en que el niño y el adolescente conviven con otros, y construyen su mundo interno y el mundo de sus relaciones sociales.

De acuerdo con Del Barrio (2007), cuando un adolescente está deprimido es especialmente sensible al apoyo. Si este apoyo lo encuentra en un compañero, es fácil que pueda sentirse inclinado a iniciar una relación amorosa hacia él o ella. En estas relaciones, que no se fundan en metas y proyectos compartidos, sino en la necesidad de compañía de uno de los miembros de la pareja, suelen ser fallidas, como tiende a suceder en las relaciones que nacen con esta base. El individuo de la pareja que no está deprimido, al final suele cansarse de una relación conflictiva o aburrida y rompe con ella. Como es natural, esa ruptura causa una doble reacción en el sujeto necesitado de compañía. Del Barrio concluye: Las rupturas amorosas en esta época de la vida suelen ser frecuentes y poco traumáticas en una población adolescente normal, pero son devastadoras para los sujetos inseguros, excesivamente sensibles y, por supuesto, para los deprimidos.

La Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo presentada por IMJ (2007), realizada en 18 mil hogares a jóvenes de entre 15 y 24 años de edad. Reveló que 1.8% de las mujeres que mantuvieron un noviazgo durante el año anterior, fueron forzadas a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad. En este sentido, es importante destacar que desde una perspectiva de género la mayor proporción de personas que reciben violencia física son las mujeres, con un 61.4%.

Con base en la información presentada a lo largo de este capítulo se puede observar el panorama sociocultural que viven los jóvenes en la actualidad y las dificultades a las que deben enfrentarse, situaciones que repercuten en el desarrollo del joven, quien además está en el proceso de formación de su identidad.

Método.

Método

Planteamiento y justificación del problema.

La historia de los grupos juveniles en México es larga, observándose el surgimiento de diversos movimientos con una ideología y estilo de vida particular.

En los últimos dos años se ha centrado la atención en un grupo de adolescentes llamados **emo**, quienes han sido víctimas de agresión e intolerancia por parte de otros grupos juveniles como: *punks* y *darquetos*, argumentando que los **emos**, carecen de una ideología, y copian formas de vestir y estilos musicales de otros grupos.

Aunado a los actos de intolerancia, los medios de comunicación, entre ellos periódicos como: La Jornada, La Nación y El Universal; así como noticieros de TV Azteca y Televisa, han descrito al grupo **emo**, como jóvenes que tienden a la depresión y a la conducta suicida.

Ambos acontecimientos han alarmado y generado confusión en la sociedad, la cual ha atribuido a los **emos** connotaciones como: jóvenes ociosos, con algún trastorno mental, suicidas, con problemas de orientación sexual, raros, aislados y depresivos.

Cabe mencionar que al revisar la literatura sobre los grupos juveniles en México, no se encontró alguna investigación formal sobre el movimiento **emo**, y mucho menos, un estudio psicológico, donde se analice la existencia y el índice de Depresión y Desesperanza que poseen. Es por ello que surge la pregunta de investigación del presente estudio.

Pregunta de investigación.

¿Existen diferencias en los índices de depresión y desesperanza entre un grupo de *emos* y una muestra normal de adolescentes?

Objetivo.

La presente investigación tiene el propósito de conocer el índice de depresión y desesperanza en dos grupos de adolescentes, uno formado por miembros del grupo *emo* y un segundo grupo integrado por adolescentes que no pertenecen a ninguna cultura juvenil, así mismo; comparar los niveles de depresión y desesperanza en ambos grupos, buscar diferencias entre los sexos y observar si existe relación entre el índice de depresión y el de desesperanza, mediante la aplicación del Inventario de Depresión y la Escala de Desesperanza de Beck. Finalmente, conocer la percepción que los jóvenes *emo* tienen sobre el movimiento.

Hipótesis.

Hipótesis de investigación.

H1. Existen diferencias estadísticamente significativas entre el índice de depresión del grupo *emo* y el índice de depresión de la muestra normal.

Ho1. No existen diferencias estadísticamente significativas entre el índice de depresión del grupo *emo* y el índice de depresión de la muestra normal.

H2. Existen diferencias estadísticamente significativas entre el índice de desesperanza del grupo *emo* y el índice de desesperanza de la muestra normal.

Ho2. No existen diferencias estadísticamente significativas entre el índice de desesperanza del grupo *emo* y el índice de desesperanza de la muestra normal.

Hipótesis alternas.

H3. Existen diferencias estadísticamente significativas en el índice de depresión de acuerdo al sexo en el grupo *emo*.

Ho3. No existen diferencias estadísticamente significativas en el índice de depresión de acuerdo al sexo en el grupo *emo*.

H4. Existen diferencias estadísticamente significativas en el índice de depresión de acuerdo al sexo en el grupo normal.

Ho4. No existen diferencias estadísticamente significativas en el índice de depresión de acuerdo al sexo en el grupo normal.

H5. Existen diferencias estadísticamente significativas en el índice de desesperanza de acuerdo al sexo en el grupo *emo*.

Ho5. No existen diferencias estadísticamente significativas en el índice de desesperanza de acuerdo al sexo en el grupo *emo*.

H6. Existen diferencias estadísticamente significativas en el índice de desesperanza de acuerdo al sexo en el grupo normal.

Ho6. No existen diferencias estadísticamente significativas en el índice de desesperanza de acuerdo al sexo en el grupo normal.

H7. Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar depresión entre: mujeres *emo*, hombres *emo*, mujeres normal y hombres normal.

Ho7. No existen diferencias estadísticamente significativas al comparar depresión entre: mujeres *emo*, hombres *emo*, mujeres normal y hombres normal.

H8. Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar desesperanza entre: mujeres *emo*, hombres *emo*, mujeres normal y hombres normal.

Ho8. No existen diferencias estadísticamente significativas al comparar desesperanza entre: mujeres *emo*, hombres *emo*, mujeres normal y hombres normal.

H9. Existen diferencias estadísticamente significativas entre el índice de depresión y el índice de desesperanza en el grupo *emo*.

Ho9. No existen diferencias estadísticamente significativas entre el índice de depresión y el índice de desesperanza en el grupo *emo*.

H10. Existen diferencias estadísticamente significativas entre el índice de depresión y el índice de desesperanza en el grupo normal.

Ho10. No existen diferencias estadísticamente significativas entre el índice de depresión y el índice de desesperanza en el grupo normal.

Variables.

- **Definición conceptual de variables.**

Variables independientes.

Sexo: Características orgánicas que permiten diferenciar a un hombre de una mujer.

Emo: Adolescente que pertenece a una cultura juvenil caracterizada por la expresión abierta de emociones.

Muestra normal: Adolescentes que no pertenecen a ninguna cultura juvenil y no han presentado motivos de intervención psicológica.

Variables dependientes.

Depresión: Abatimiento del ánimo que presenta un conjunto de síntomas de carácter afectivo-cognoscitivos y somáticos.

Desesperanza: Actitudes o expectativas negativas acerca del futuro, en donde predominan sentimiento de desesperación, decepción y desilusión. (Beck, 1976).

- **Definición operacional de variables.**

Variables independientes.

Emo: Adolescente que se considera a si mismo como parte del grupo juvenil *emo* y que cumple con dos de las siguientes características estéticas: a) Ropa ajustada al cuerpo o de tallas pequeñas, b) Ropa con tonos: negro, rosa, rojo, morado y contraste en los colores, c) Cabello cubriendo una parte del rostro.

Muestra normal: Adolescentes que no se consideran a si mismos como miembros de una cultura juvenil, y no han recibido atención psicológica.

Variable dependiente.

Depresión: Resultados obtenidos mediante el Inventario de Depresión de Beck.

Desesperanza: Resultados obtenidos mediante la Escala de Desesperanza de Beck.

- **Variables atributivas.**

Edad, desempeño académico (promedio actual), estado civil, interrupción de estudios, trabajo actual, personas con las que vive.

Muestra.

La población que formó parte de la presente investigación estuvo integrada por 64 adolescentes, estudiantes del nivel medio superior, a los que se dividió en dos grupos:

a) Grupo *emo*: se integró por 30 jóvenes *emo*, 15 mujeres y 15 hombres, cuyas edades fluctuaron entre los 15 y 19 años, localizados en la glorieta de los Insurgentes delegación Cuauhtémoc, uno de los centros de reunión del movimiento.

b) Grupo normal o control: se integró por 34 adolescentes, 15 mujeres y 19 hombres, cuyas edades fluctuaron entre los 14 y 18 años, a los que se localizó en el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Vallejo, en la delegación Gustavo A. Madero.

Criterios de inclusión.

Muestra *emo*: estudiantes del nivel medio superior, cuyas edades estuvieron entre los 14 y 19 años, quienes se consideraron como integrantes del movimiento *emo*, y cubrieron con dos de las siguientes características estéticas: a) Ropa ajustada al cuerpo o de tallas pequeñas, b) Ropa con tonos: negro, rosa, rojo, morado y contraste en los colores, c) Cabello cubriendo una parte del rostro.

Muestra normal: estudiantes del nivel medio superior, cuyas edades estuvieron entre los 14 y 19 años, y no se consideraron miembros de ningún grupo juvenil como: *punks, darquetos, metaleros, urbanos, skatos* y *cholos*. No habían recibido algún tratamiento psicológico.

Tipo de muestreo.

No probabilístico intencional por cuota; dado que no todos los individuos tuvieron la misma probabilidad de ser elegidos; teniendo que cubrir las características requeridas, se fueron llenando cuotas de acuerdo al número de participantes requerido para cada grupo de la investigación. (Sampieri, 2006)

Tipo de estudio.

De campo ya que se realizó en un ambiente natural, transversal al haber recolección de datos en un solo momento, exploratorio al investigar un novedoso movimiento juvenil, descriptivo al analizar la percepción que los *emos* tienen sobre el movimiento, y correlacional al buscar relación entre depresión y desesperanza. (Sampieri, 2006)

Diseño.

El diseño es de dos grupos independientes debido a que las muestras se formaron por sujetos con diferentes características, exposfacto debido a que no se realizó manipulación deliberada de variables y se observó el fenómeno en su ambiente natural. Se realizó una sola medición, de dos dimensiones: depresión y desesperanza. (Sampieri, 2006)

Escenario y Procedimiento.

En ambas muestras se utilizó un cuadernillo que contenía: una hoja de datos socioeconómicos, el Inventario de Depresión, la Escala de Desesperanza de Beck y un cuestionario estructurado.

Para la muestra *emo*: se acudió a la Glorieta de los Insurgentes ubicada en la delegación Cuauhtémoc, ya que es un centro de reunión para el grupo, se identificó a los posibles participantes, y se les preguntó sobre su pertenencia o identificación con el movimiento *emo*, de obtener una afirmación se le dijo lo siguiente:

“Buenos días, mi compañero (a) y yo, nos encontramos realizando una investigación, que busca conocer como piensan los jóvenes en la actualidad, son tres cuestionarios, en la parte superior de cada uno de ellos se encuentra la instrucción correspondiente, sería importante tu participación... ¿Te gustaría colaborar?... (En caso de negación, acudíamos hacia otros participantes), si tienes duda en alguno de los cuestionarios, solo tienes que llamarnos... Te proporciono los cuestionarios y lápiz para responder... ¡Gracias!”

Para la muestra normal: se acudió al Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Vallejo, ubicado en la delegación Gustavo A. Madero, se identificó a los posibles participantes, y se les preguntó sobre su pertenencia o identificación con algún movimiento juvenil, de ser negativo se le dio la misma instrucción que a la muestra *emo*.

Instrumentos.

Inventario de Depresión de Beck: Fue desarrollado por Aarón Beck a principios de los años 60's publicando en 1978 una versión revisada del mismo y en 1993 se publicó la versión más actualizada.

El Inventario de Depresión de Beck presenta una alta confiabilidad en población mexicana, presentado un α de .8734, o sea una probabilidad de error de .13. Además se observa en dicho instrumento validez de construcción

y un alto poder de discriminación de los reactivos entre puntajes altos y bajos (Jurado, 1998).

Dicho Inventario está conformado por 21 reactivos, los primeros 14 hacen alusión a los síntomas afectivo-cognoscitivos y los restantes 7 a los síntomas somáticos. Las actitudes y síntomas evaluados son el estado de ánimo, pesimismo, sentimiento de fracaso, insatisfacción personal, culpa, castigo, auto-disgusto, auto-acusación, ideas suicidas, llanto, irritabilidad, desinterés social, indecisión, cambio de imagen corporal, dificultad laboral, insomnio, fatiga, pérdida de apetito, pérdida de peso, preocupación somática y pérdida de la libido.

La manera para contestar el Inventario es eligiendo una o varias de las cuatro opciones de respuesta que contiene cada reactivo, las cuales se cuantifican del 0 al 3, siendo el cero la ausencia de síntomas depresivos y el 3 una depresión severa. Cuando se escogen más de dos opciones en un reactivo se toma en cuenta la opción más alta.

La calificación total es la suma de los puntajes de cada reactivo, de acuerdo a la puntuación total obtenida es el rango de depresión, el cual se presenta como sigue:

Puntuaciones	Rango
De 0 a 9	Depresión mínima
De 10 a 16	Depresión leve
De 17 a 29	Depresión moderada
De 30 a 63	Depresión severa

Las puntuaciones mayores a 15 puntos ya deben ser tratadas como depresivas. (Anexo No. 2)

Escala de Desesperanza de Beck: Fue desarrollada en 1974 por Aarón Beck. Diseñada con la finalidad de medir manifestaciones afectivas, motivacionales y cognitivas de las expectativas negativas acerca del futuro en adultos. (González, 2000).

La escala consiste en 20 reactivos estructurados para ser respondidos como verdadero o falso, 9 de los reactivos están estructurados como falsos y 11 como verdaderos. Los reactivos estructurados como verdaderos son los relacionados con la desesperanza; los reactivos que están estructurados como falsos se asocian a la afectividad, (Mondragón, 1997).

Ejemplos de reactivos estructurados como verdaderos:

2. Se daría por vencido al no poder hacer nada para que las cosas mejoren (Verdadero).

16. Nunca consigue lo que se propone, por lo que es inútil desear obtenerlo (Verdadero).

Ejemplos de reactivos estructurados como falsos:

3. Cuando las cosas salen mal, le consuela saber que no pueden quedarse así para siempre (Falso).

8. Cree que es una persona afortunada y que puede conseguir más cosas buenas de la vida que la mayoría de las personas (Falso).

La forma de calificación es la siguiente, se da una puntuación de 0 para falso y de 1 para cierto en los reactivos redactados en dirección verdadera; mientras que para los reactivos estructurados como falsos la calificación es de 1 para la respuesta falso y de 0 para cierto. La calificación total es la suma de las puntuaciones de los reactivos y puede ir de 0 a 20. (Anexo No 3)

Cuestionario estructurado para la muestra emo: Diseñado exprofeso para fines de la presente investigación, el cual incluye nueve preguntas abiertas dirigidas al grupo emo, con el fin de conocer la percepción que tienen sobre el movimiento, (Anexo No. 4).

Cuestionario estructurado para la muestra normal: Diseñado exprofeso para fines de la presente investigación, el cual incluye cinco preguntas abiertas dirigidas a los adolescentes de la muestra normal, con el fin de investigar su inclusión en grupos juveniles, pasatiempos y expectativas, (Anexo No. 5).

Hoja de datos sociodemográficos: Diseñada expresamente para fines de la presente investigación. La cual incluye instrucciones y datos generales como edad, sexo y estado civil, (Anexo No 1).

Resultados.

Resultados.

En la presente investigación se utilizó el tipo de estadística no paramétrica;

- a) Para poner a prueba la hipótesis de dos muestras relacionadas se utilizó la prueba de los rangos con signo de Wilcoxon (Diferencias en depresión y desesperanza).
- b) Para las dos muestras independientes se utilizó la prueba de Mann-Whitney (Diferencias en depresión y desesperanza de acuerdo al sexo).
- c) Al separar las muestras y ser tomadas como independientes se utilizó la prueba de Kruskal-Wallis (Para observar diferencias en depresión y desesperanza en todos los grupos).

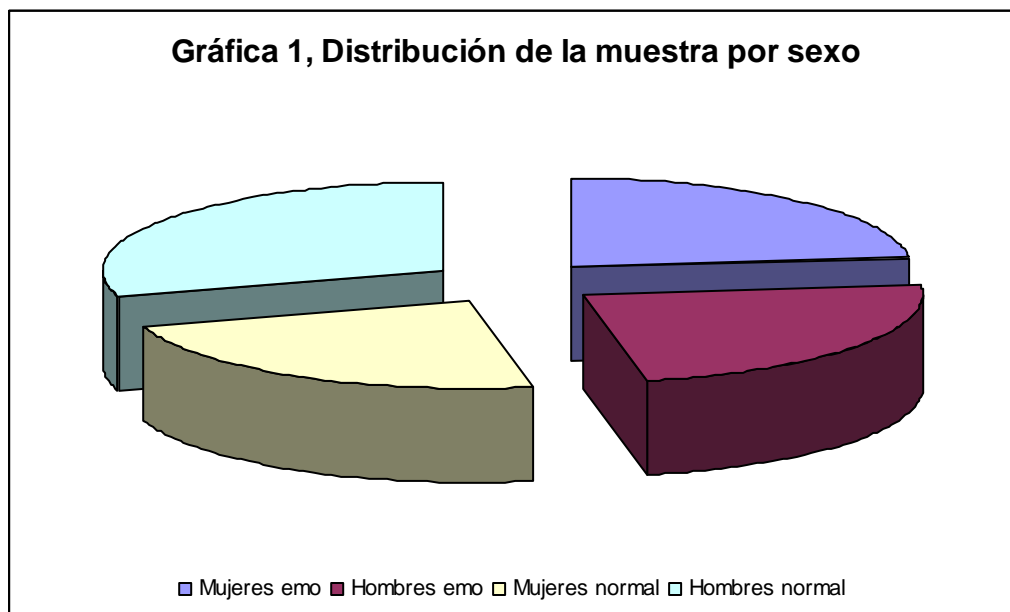
También se efectuó un Análisis de Frecuencias para las variables sociodemográficas y para las respuestas de los cuestionarios estructurados de la muestra *emo* y normal.

Dichos análisis se realizaron a través del SPSS versión 12.0 (Paquete estadístico aplicado a las ciencias sociales) para MS WINDOWS.

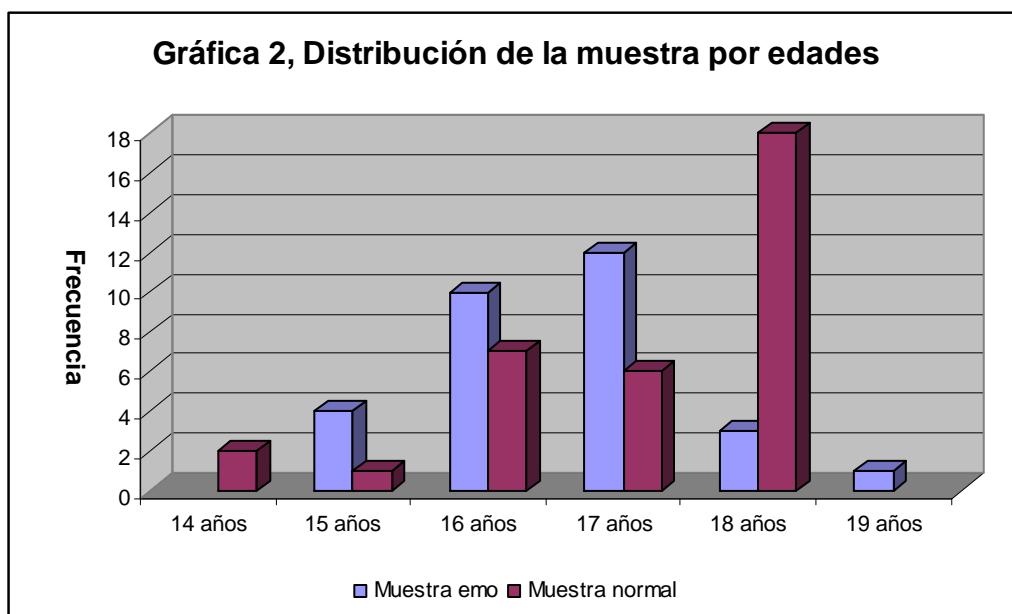
Con base en la información obtenida del análisis estadístico realizado, se obtuvieron los resultados que describiremos en las páginas siguientes.

Descripción de la muestra

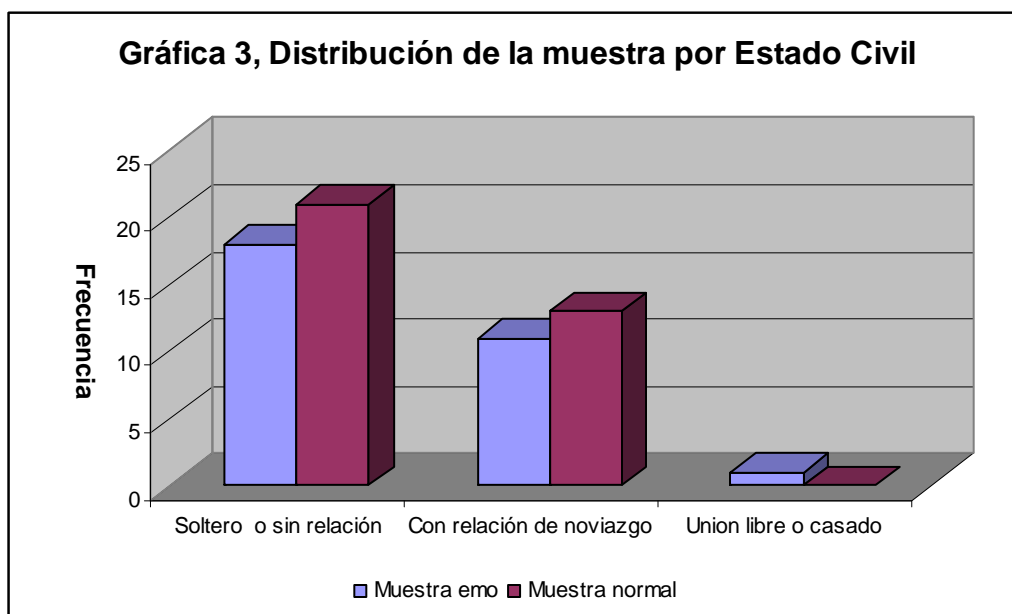
Participaron 30 *Emos*, de los cuales; 15 fueron del sexo femenino y 15 del sexo masculino, así mismo participaron 34 adolescentes en el grupo control, de los cuales; 15 fueron del sexo femenino y 19 del sexo masculino.



Las edades de la muestra *emo* fluctúa entre los 15 y 19 años con un promedio de edad de 16.5 años, mientras que las edad de la muestra control está entre los 14 y 18 años con un promedio de edad de 17 años.

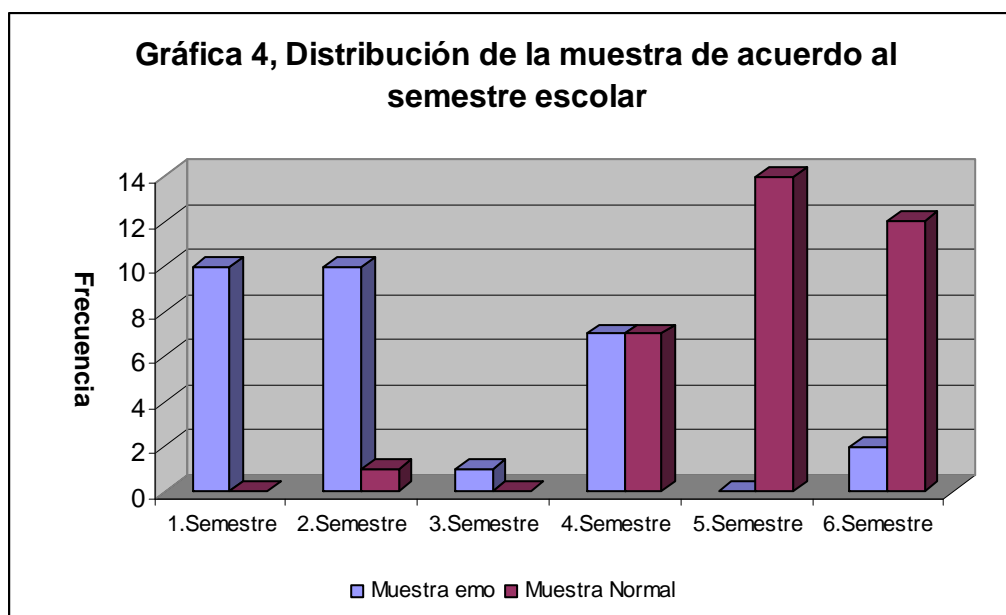


En cuanto a estado civil, el 60% de la muestra *emo* son solteros, 36.7% cuenta con una relación actual de noviazgo y el 3.3% vive en unión libre. En tanto que en el grupo control 61.8% de la muestra son solteros y el restante 38.2% cuenta con una relación actual de noviazgo.

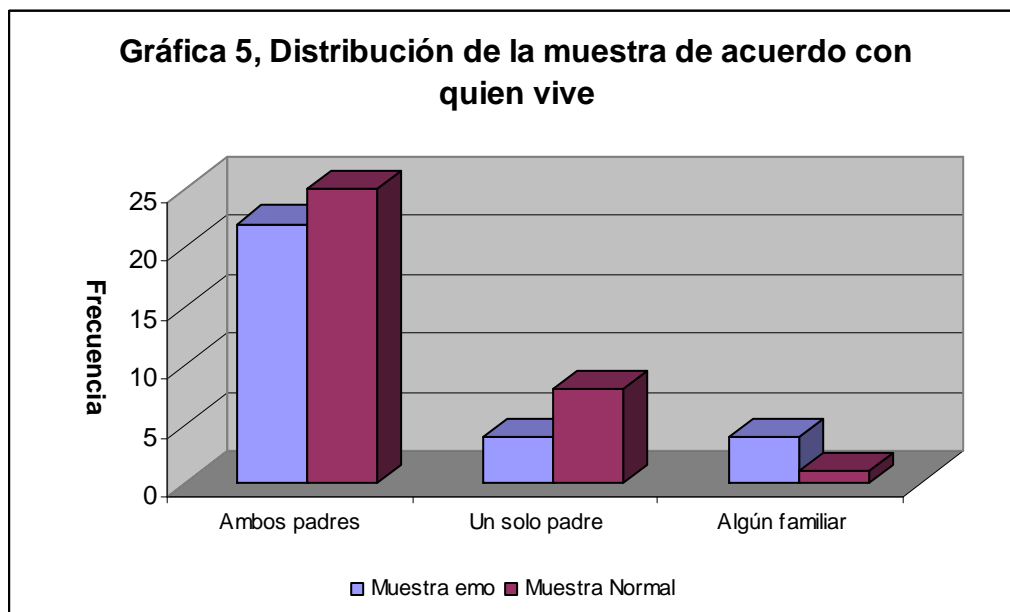


El promedio escolar de la muestra *emo* es de 8.02, 76.7% no ha interrumpido sus estudios y el 23.3% los ha interrumpido en algún momento. El grado escolar de los participantes va del primer al sexto semestre de preparatoria, el 66.6% de la muestra se encuentra cursando el primer y segundo semestre.

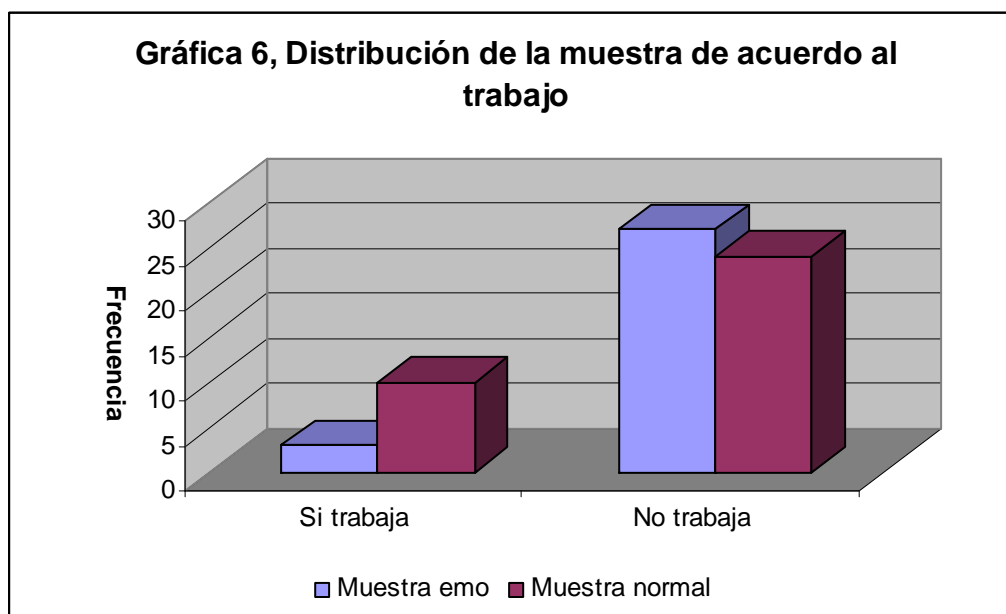
Para el grupo control el promedio escolar corresponde a 7.3, el 67.6% no ha interrumpido sus estudios y el 32.4% los ha interrumpido en algún momento. El grado escolar de los participantes va del primer al sexto de preparatoria, el 41.2% de la muestra se encuentra cursando el quinto semestre.



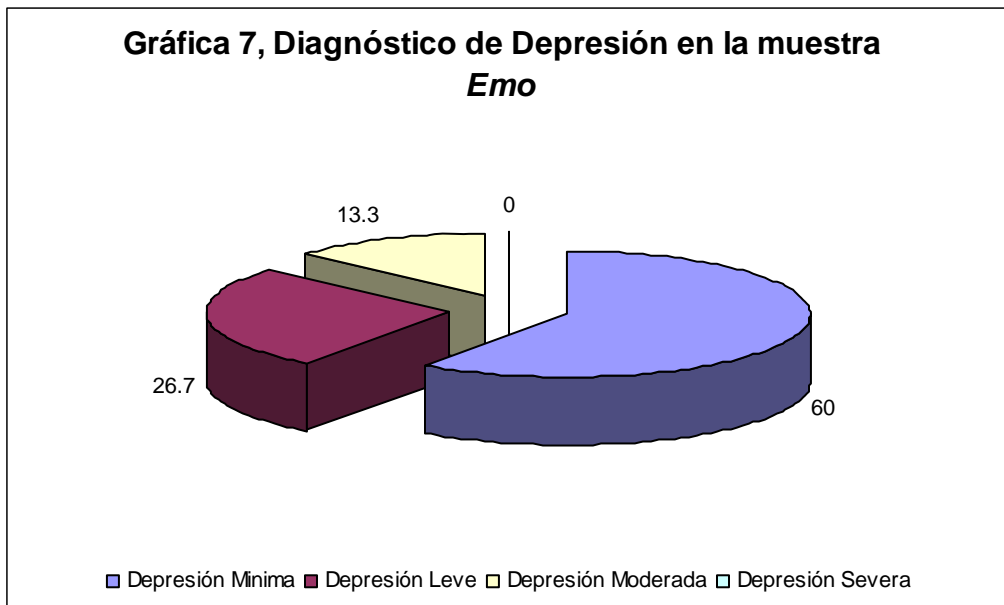
En lo que respecta a con quien viven los participantes, el 73.3% de la muestra *emo* vive con ambos padres, 13.3% vive con un solo padre, y el 13.3% vive con algún familiar. Para el grupo control se encontró que el 73.5% vive con ambos padres, el 23.5% vive con un solo padre y el 2.9% vive con algún familiar.



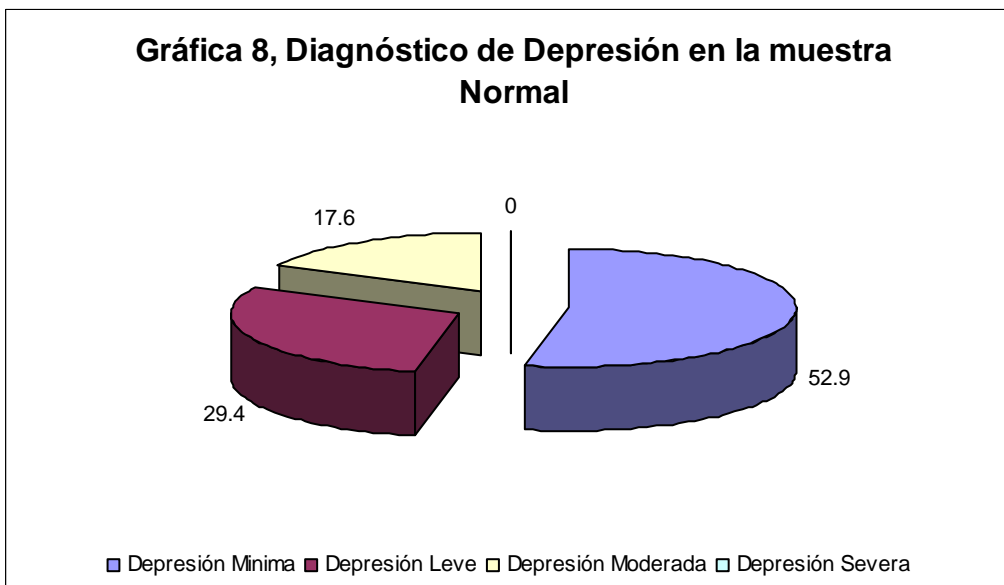
En relación con realizar una actividad remunerada, se encontró que el 90% de la muestra *emo* no trabaja, en tanto que el 10% restante realiza alguna actividad remunerada. Dentro del grupo control el 70.6 % no trabaja y el 29.4 % restante realiza alguna actividad remunerada.



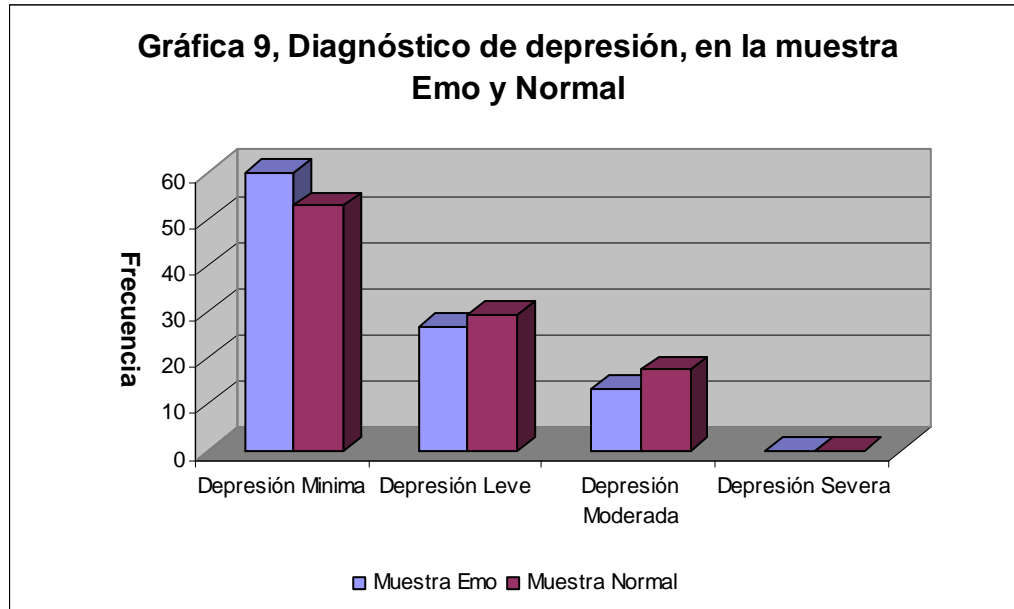
Depresión en la muestra *emo* y normal



De acuerdo con el Inventario de Depresión de Beck, el cual ofrece cuatro categorías para el diagnóstico de la depresión se observa en la gráfica No. 7, que el 60% de la muestra *emo* tiene depresión mínima, el 26.7% leve, 13.3% moderada y en ninguno de los casos se presentó depresión severa.

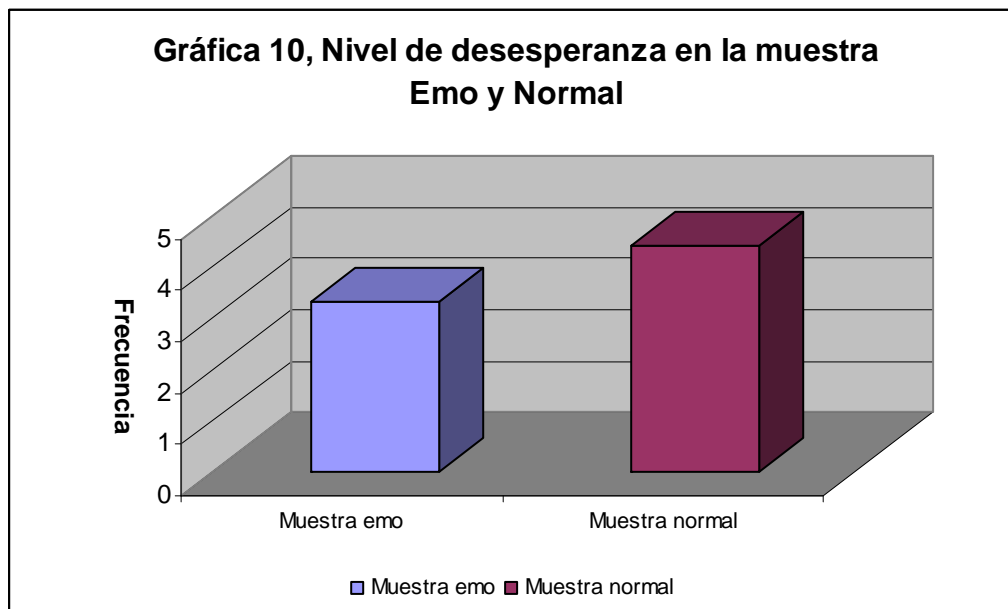


La gráfica No. 8, señala el diagnóstico de depresión en la muestra normal, de esta forma puede observarse que 52.9% cae en depresión mínima, 29.4% leve, 17.6% moderada, no se observaron casos de depresión severa.



La gráfica No. 9, nos permite la comparación de los diagnósticos de la muestra *emo* Vs. muestra normal. Se observa que en ambos grupos la categoría dominante es depresión mínima, seguida por leve, moderada y severa.

Desesperanza en la muestra *emo* y normal



La gráfica No. 10 indica un puntaje promedio de 3.2 para el grupo *emo* y 4.4 para el grupo normal, puede observarse que la puntuación de la muestra normal es ligeramente más alta a la puntuación de la muestra *emo*.

Comparación entre muestra *emo* y normal para depresión y desesperanza.

	Síntomas afectivo-cognitivos	Síntomas somáticos	Depresión	Desesperanza
Puntaje Z	-.101	-2.432	-1.207	-2.281
Significancia asintótica, (Bilateral).	.919	.015	.227	.023

Tabla 1

La tabla No. 1, presenta la comparación de la muestra *emo* y normal en cuanto a los síntomas afectivo-cognitivos y somáticos, elementos presentes en la depresión de acuerdo con Beck, también se comparan los puntajes totales en depresión y desesperanza.

En cuanto a los síntomas afectivo-cognitivos se obtiene un puntaje Z de -.101 y una significancia de .919, por tanto no hay diferencia estadísticamente significativa entre la muestra *emo* y normal.

Para los síntomas somáticos el puntaje Z corresponde a -2.432 y una significancia de .015, por lo que se observa una diferencia estadísticamente significativa entre la muestra *emo* y normal.

En el puntaje general de depresión no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre ambas muestras, ya que el puntaje Z corresponde a -1.207 y una significancia de .227, por lo que se acepta la hipótesis nula: No existen diferencias estadísticamente significativas entre el índice de depresión del grupo *emo* y el índice de depresión de la muestra normal.

En lo que refiere a desesperanza se obtuvo un puntaje Z de -2.281 y una significancia de .023, por lo que existe diferencia estadísticamente significativa entre ambas muestras, puntuando más alto la muestra normal, por tanto se acepta la hipótesis: Existen diferencias estadísticamente significativas entre el índice de desesperanza del grupo *emo* y el índice de desesperanza de la muestra normal.

Comparación entre mujeres *emo*, hombres *emo*, mujeres normal y hombres normal.

	Síntomas afectivo-cognitivos	Síntomas somáticos	Depresión	Desesperanza
Chi-cuadrado	3.797	6.364	4.650	10.494
Significancia asintótica.	.284	.095	.199	.0515

Tabla 2

En la tabla No. 2, puede observarse, de acuerdo con los datos arrojados por la prueba de Kruscal-Wallis, que no existe diferencia estadísticamente significativa entre los grupos: mujeres *emo*, hombres *emo*, mujeres y hombres del grupo control con respecto a los síntomas: afectivo-cognitivos, somáticos, depresión y desesperanza.

Comparación por sexo en la muestra *emo*, para depresión y desesperanza.

	Síntomas afectivo-cognitivos	Síntomas somáticos	Depresión	Desesperanza
Puntaje Z	-2.235	-.295	-1.852	-1.909
Significancia asintótica, (Bilateral).	.025	.768	.064	.056

Tabla 3

De acuerdo con la tabla No. 3, se observa que al comparar hombres Vs Mujeres de la muestra *emo* mediante la prueba de Mann-Whitney, existe diferencia estadísticamente significativa en los síntomas afectivo-cognitivos con un puntaje Z de -2.235 y significancia de .025, puntuando más bajo los hombres *emo*. Para los síntomas somáticos, depresión y desesperanza, no existe diferencia estadísticamente significativa.

Comparación por sexo en la muestra normal, para depresión y desesperanza.

	Síntomas afectivo-cognitivos	Síntomas somáticos	Depresión	Desesperanza
Puntaje Z	-.087	-.456	-.174	-.590
Significancia asintótica, (Bilateral).	.931	.649	.862	.555

Tabla 4

De acuerdo con la tabla No. 4, se observa que al comparar Hombres Vs Mujeres de la muestra normal, no existe diferencia estadísticamente significativa en los síntomas: afectivo-cognitivos, somáticos, depresión y desesperanza.

Comparación; Depresión Vs Desesperanza en la muestra *emo*.

Puntaje Z	-4.233
Significancia asintótica, (Bilateral).	.000

Tabla 5

De acuerdo con la tabla No. 5, en la prueba de los rangos con signo de Wilcoxon, se obtuvo un puntaje Z de -4.233 y una significancia igual a .000, lo cual indica que existe diferencia estadísticamente significativa, entre los puntajes de depresión y desesperanza. Habiendo más casos en los que el puntaje de depresión es mayor al puntaje de desesperanza.

Comparación; Depresión Vs Desesperanza en la muestra normal.

Puntaje Z	-4.588
Significancia asintótica, (Bilateral).	.000

Tabla 6

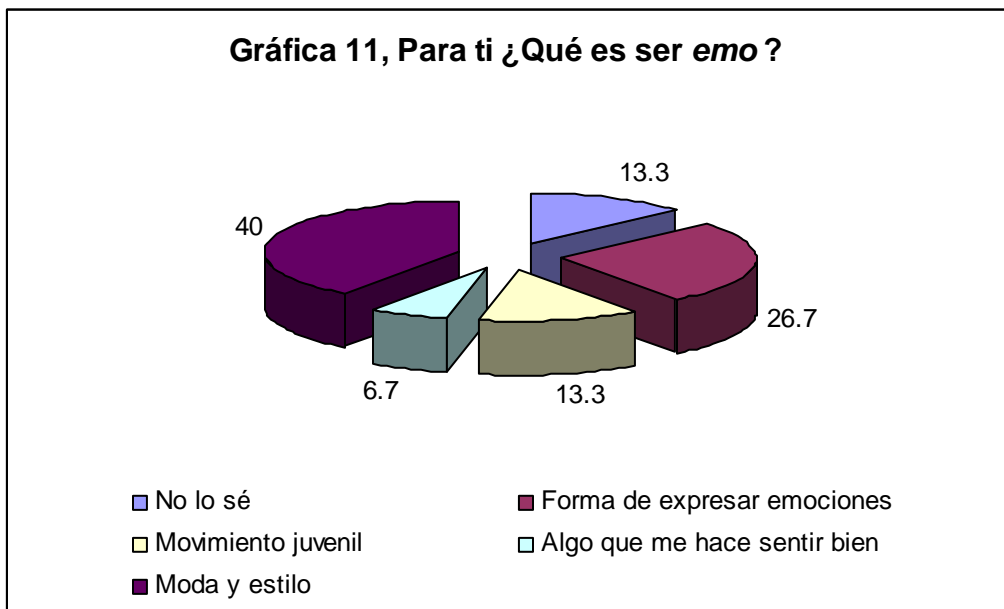
De acuerdo con la tabla No. 6, en la prueba de los rangos con signo de Wilcoxon, se obtuvo un puntaje Z de -4.588 y una significancia igual a .000, lo cual indica que hay diferencia estadísticamente significativa entre los puntajes de depresión y desesperanza. Habiendo más casos en los que el puntaje de depresión es mayor al puntaje de desesperanza.

Resultados del cuestionario estructurado de la muestra *Emo*

En la pregunta número 1 del cuestionario estructurado, Para ti ¿Qué es ser *emo*? se encontró que el 13.3 % no sabe que es ser *emo*, el 26.7 % considera que es una forma de expresar emociones, el 13.3 % señala que es un movimiento juvenil, el 6.7 % indica que es algo que les hace sentir bien y el 40 % refiere que ser *emo* es más una moda y estilo.

Para ti ¿Qué es ser <i>emo</i> ?	
No lo se	4
Forma de expresar emociones	8
Movimiento juvenil	4
Algo que me hace sentir bien	2
Moda y estilo	12

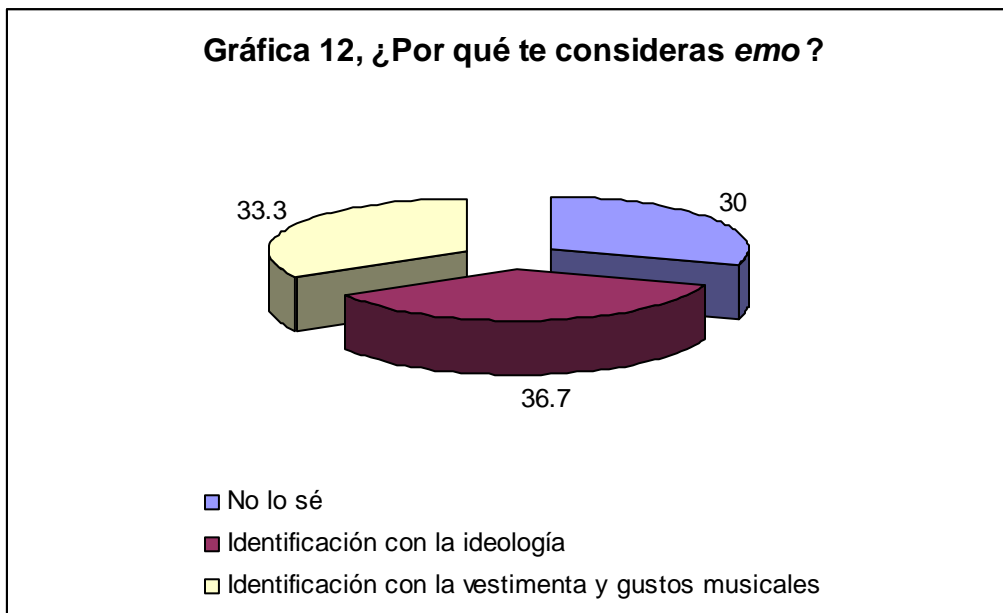
Tabla 7



En la pregunta número 2, ¿Por qué te consideras *emo*? El 30 % de la muestra no lo sabe, el 36.7 % se considera *emo* porque se identifica con la ideología y el 33.3 % se identifica con la vestimenta y gustos musicales.

¿Por qué te consideras <i>emo</i>?	
No lo sé	9
Identificación con la ideología	11
Identificación con la vestimenta y gustos musicales	10

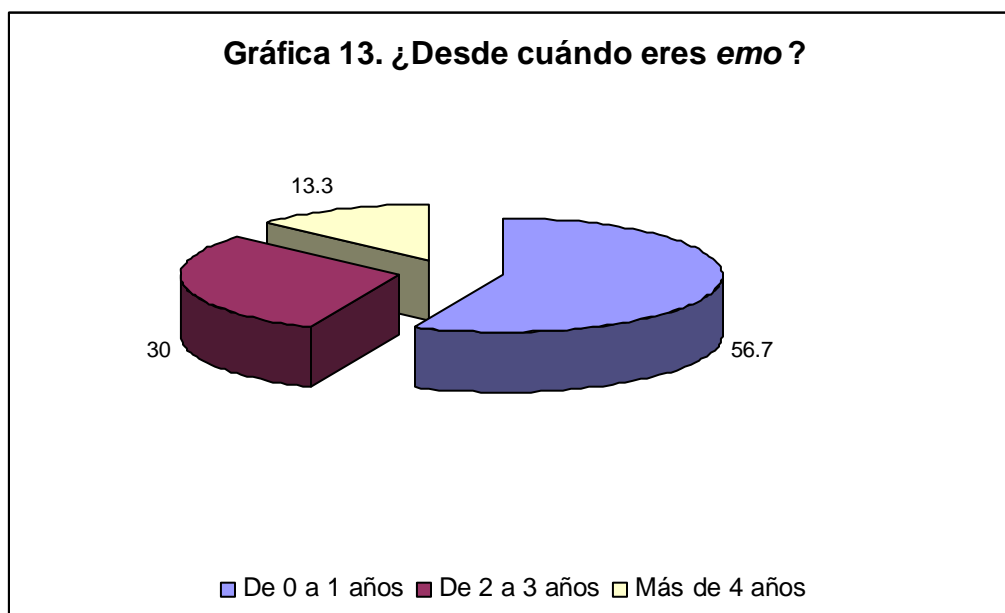
Tabla 8



En la pregunta número 3, ¿Desde hace cuánto eres *emo*? El 56.7 % tiene de 0 a 1 años, el 30 % tiene de 2 a 3 años y el 13.3 % tiene más de 4 años de pertenecer al grupo.

¿Desde hace cuánto eres <i>emo</i>?	
De 0 a 1 año	17
De 2 a 3 años	9
Mas de 4 años	4

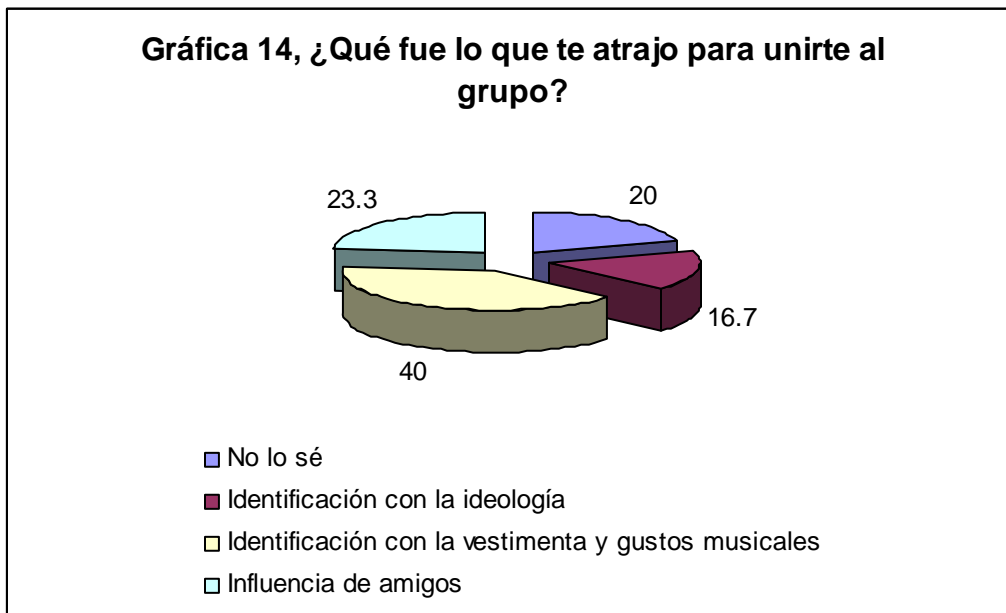
Tabla 9



En la pregunta número 4, ¿Qué fue lo que te atrajo para unirse al grupo? El 20 % no lo sabe, el 16.7 % se sintió identificado con la ideología, el 40 % se identificó con la vestimenta y gustos musicales y el 23.3 % fue atraído por la influencia de amigos.

¿Qué fue lo que te atrajo para unirse al grupo?	
No lo sé	6
Identificación con la ideología	5
Identificación con la vestimenta y gustos musicales	12
Influencia de amigos	7

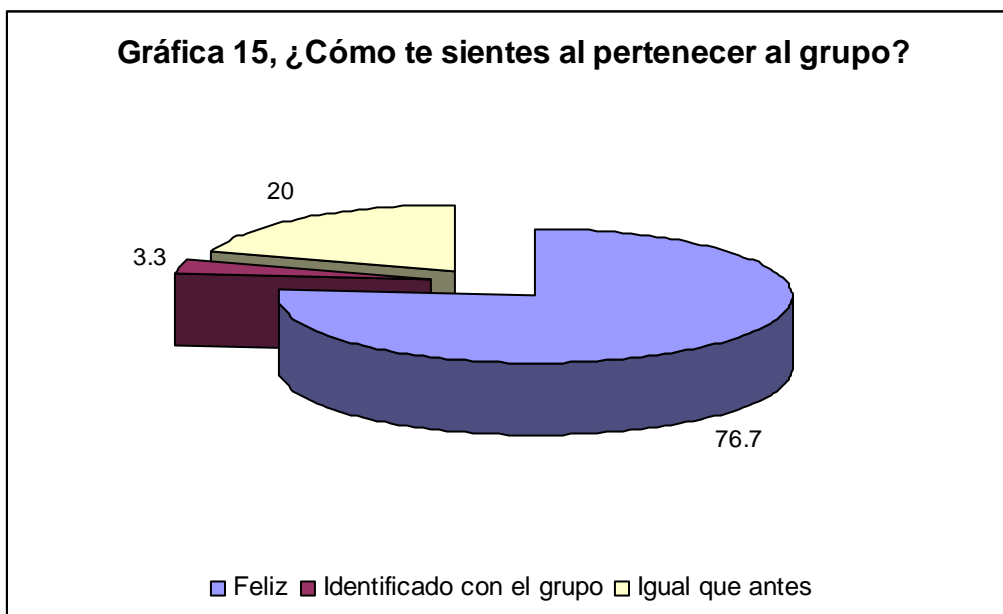
Tabla 10



En la pregunta número 5, ¿Cómo te sientes al pertenecer al grupo *emo*? El 76.7% se siente feliz, el 3.3 % se siente identificado con el grupo y el 20% se siente igual que antes.

¿Cómo te sientes al pertenecer al grupo <i>emo</i>?	
Feliz	23
Identificado con el grupo	1
Igual que antes	6

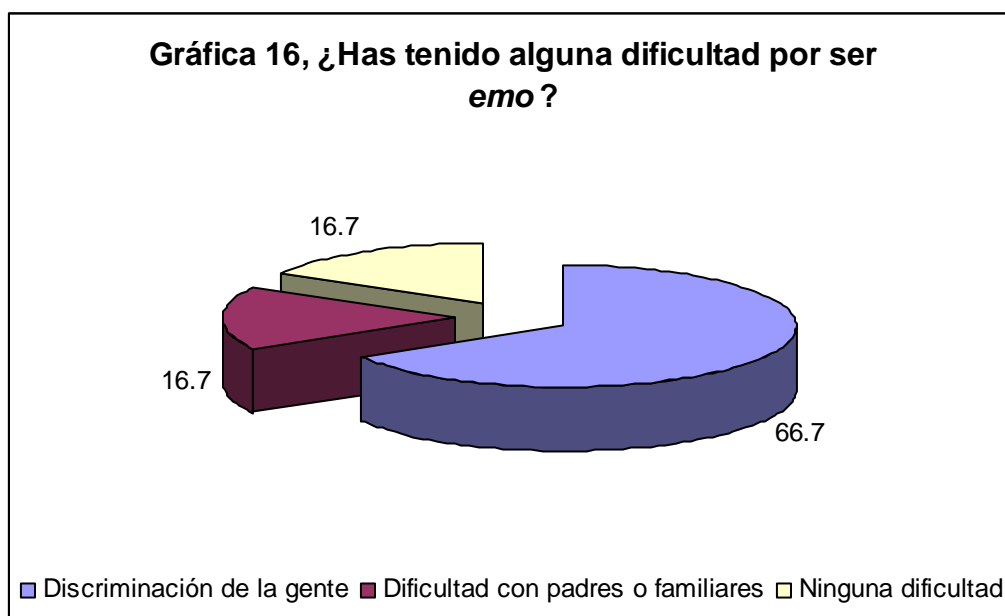
Tabla 11



En la pregunta número 6, ¿Has tenido alguna dificultad por ser *emo*? El 66.7 % ha sufrido discriminación por parte de la gente, el 16.7 % ha tenido dificultades con padres y familiares y el 16.7 % no ha tenido ninguna dificultad.

¿Has tenido alguna dificultad por ser <i>emo</i>?	
Discriminación de la gente	20
Dificultad con padres o familiares	5
Ninguna dificultad	5

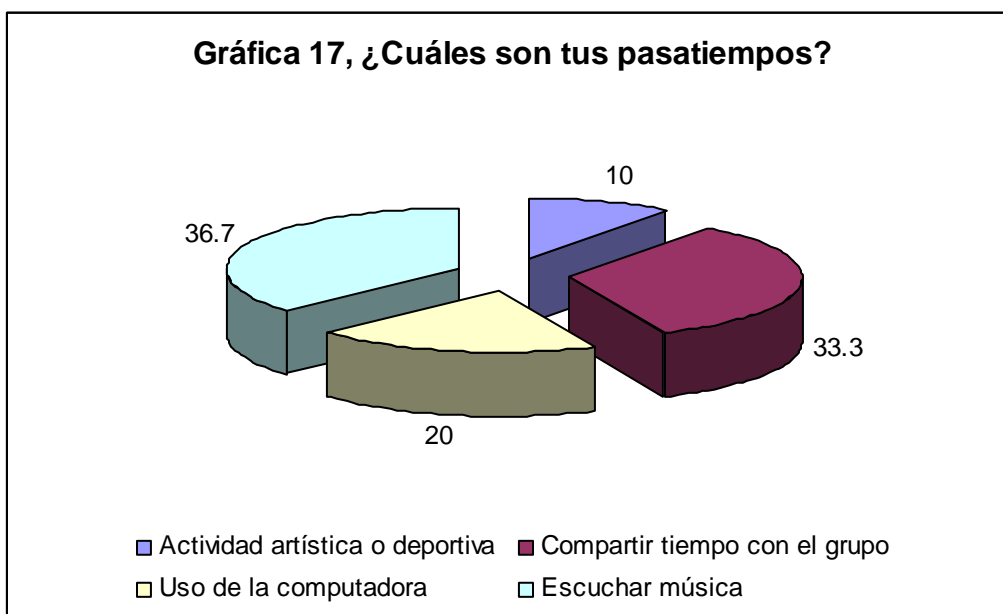
Tabla 12



En la pregunta número 7, ¿Cuáles son tus pasatiempos?, El 10% practica alguna actividad artística y deportiva, el 33.3% comparte tiempo con el grupo, el 20% emplea la computadora y el 36.7% escucha música.

¿Cuáles son tus pasatiempos?	
Actividad artística o deportiva	3
Compartir tiempo con el grupo	10
Uso de la computadora	6
Escuchar música	11

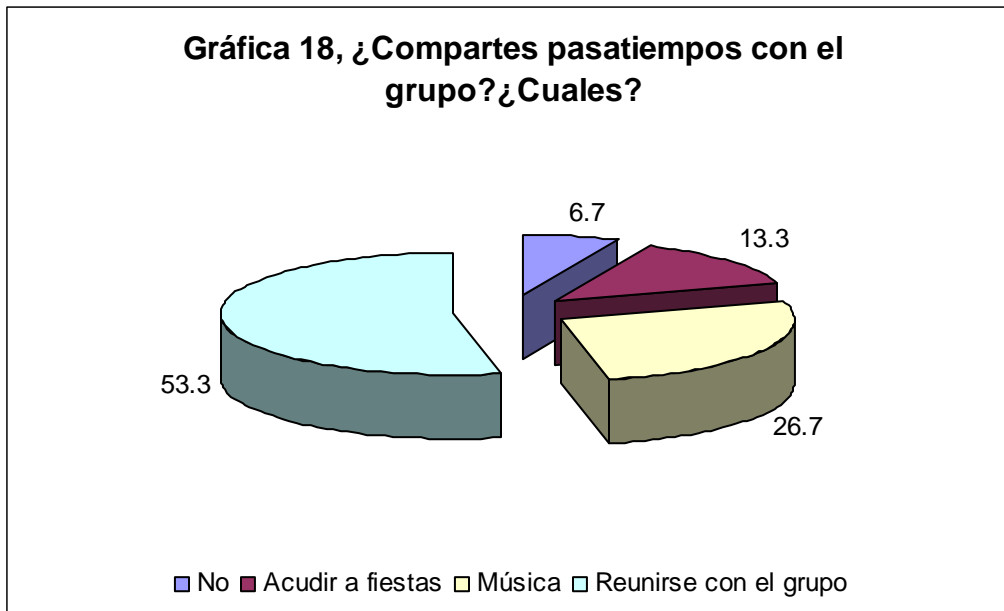
Tabla 13



En la pregunta número 8, Compartes pasatiempos con el grupo, ¿Cuáles?, el 6.7% no comparte pasatiempos, 13.3% asiste a fiestas, el 26.7% escucha música y el 53.3% se reúne con el grupo.

Compartes pasatiempos con el grupo, ¿Cuáles?	
No comparten pasatiempos	2
Acudir a fiestas	4
Escuchar música	8
Reunirse con el grupo	16

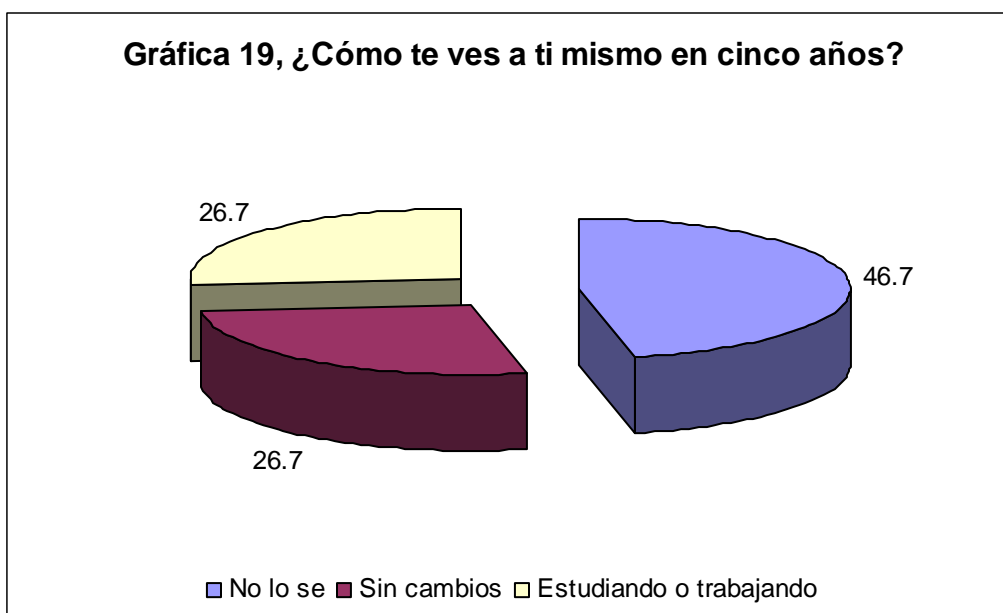
Tabla 14



En la pregunta 9, ¿Cómo te ves a ti mismo en cinco años?, el 46.7% de la muestra no lo sabe, el 26.7% se ve sin cambios y el 26.7% trabajando o estudiando.

¿Cómo te ves a ti mismo en cinco años?	
No lo sé	14
Sin cambios	8
Estudiando o trabajando	8

Tabla 15

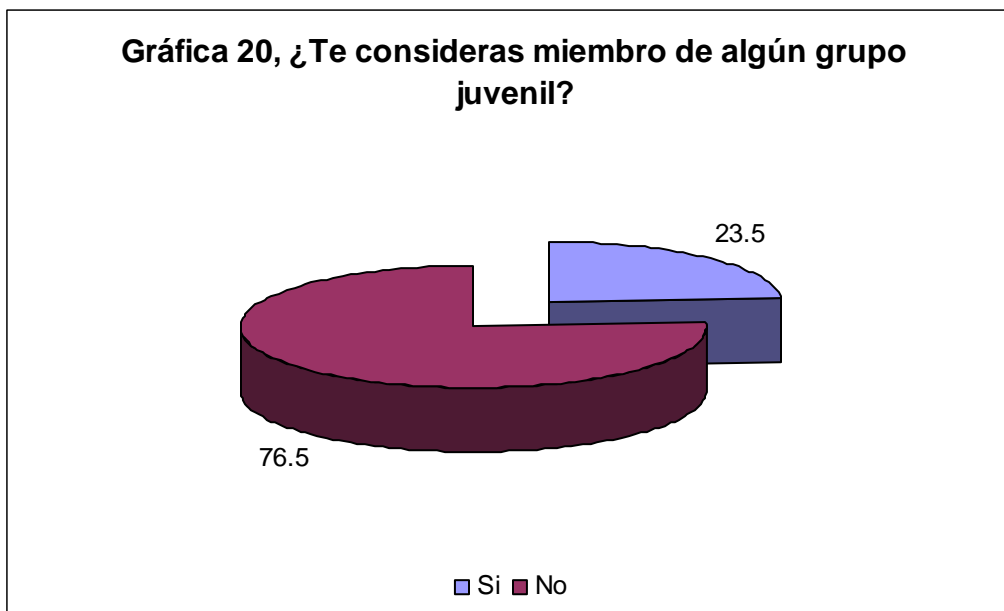


Resultados del cuestionario estructurado de la muestra Normal

En la pregunta número 1 del cuestionario estructurado para la muestra normal, ¿Te consideras miembro de algún grupo juvenil? el 23.5% reportó ser parte de algún grupo, mientras que el 76.5% no pertenece a alguno.

¿Te consideras miembro de algún grupo juvenil?	
Si	8
No	26

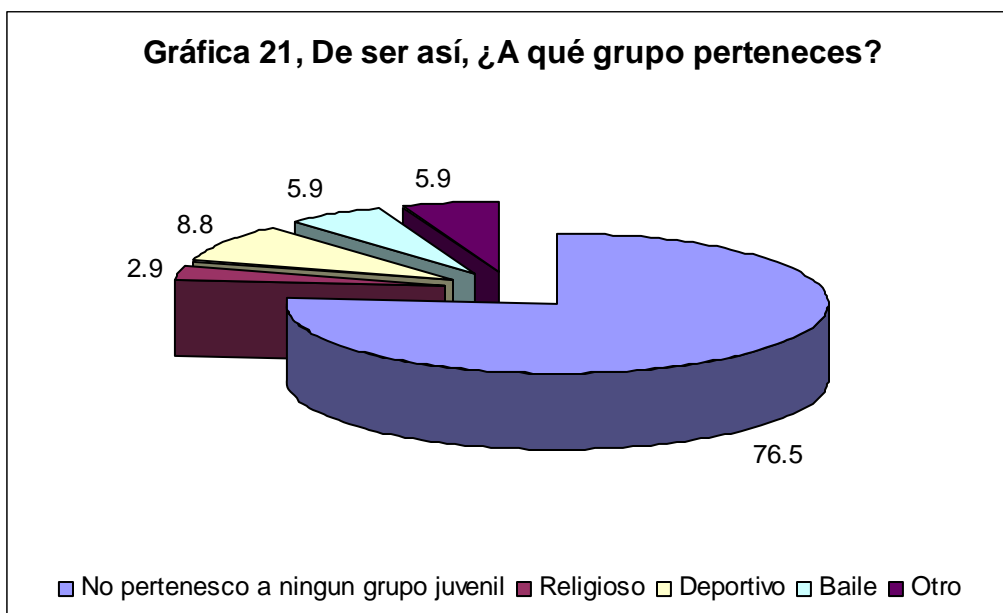
Tabla 16



En la pregunta 2, De ser miembro de algún grupo ¿A cual perteneces?, el 76.5% no pertenece a ningún grupo juvenil, el 2.9% a un grupo religioso, 8.8% a un club deportivo, el 5.9% a un grupo de baile y el 5.9% pertenece a otros grupos.

De ser así, ¿A que grupo perteneces?	
No pertenezco a ningún grupo juvenil	26
Religioso	1
Deportivo	3
Baile	2
Otros	2

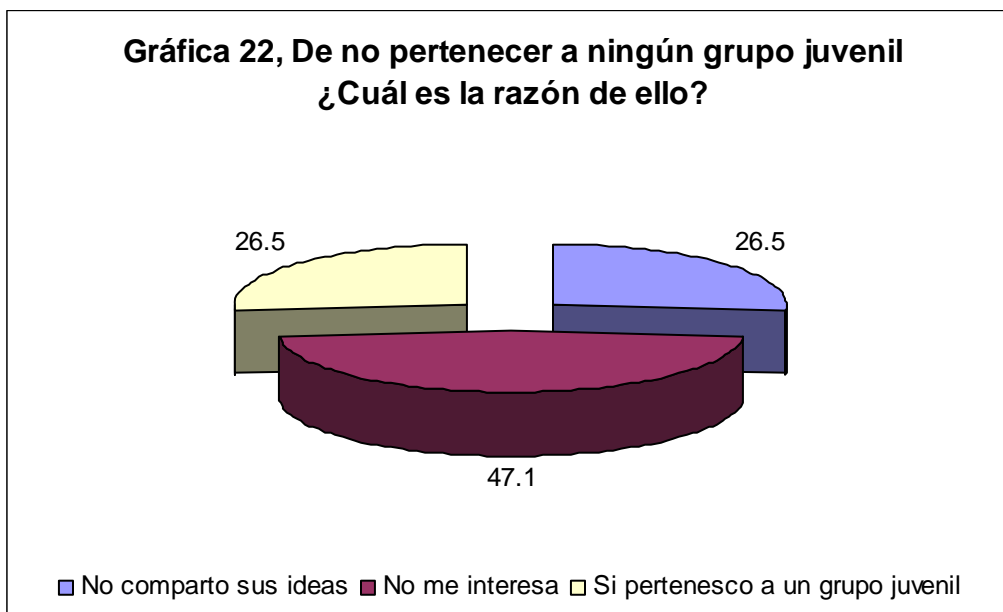
Tabla 17



En la pregunta 3, De no pertenecer a ningún grupo juvenil ¿Cuál es la razón de ello?, el 26.5% no comparte sus ideas, al 47.1% no le interesa y el 26.5% si pertenece a algún grupo juvenil.

De no pertenecer a ningún grupo juvenil ¿Cuál es la razón de ello?	
No comparto sus ideas	9
No me interesa	16
Si pertenezco a algún grupo	9

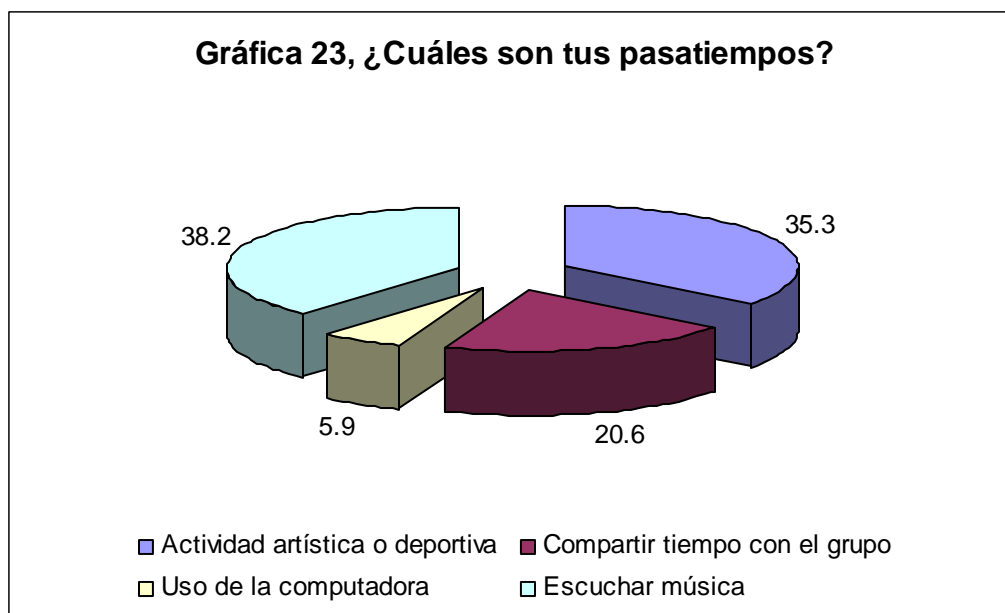
Tabla 18



En la pregunta número 4, ¿Cuáles son tus pasatiempos?, al 35.3% le interesan las actividades artísticas y deportivas, el 20.6% comparte el tiempo con otros compañeros, al 5.9% emplea su tiempo libre en actividades relacionadas con el uso de la computadora y el 38.2% escucha música.

¿Cuáles son tus pasatiempos?	
Actividad artística o deportiva	12
Compartir tiempo con el grupo	7
Uso de la computadora	2
Escuchar música	13

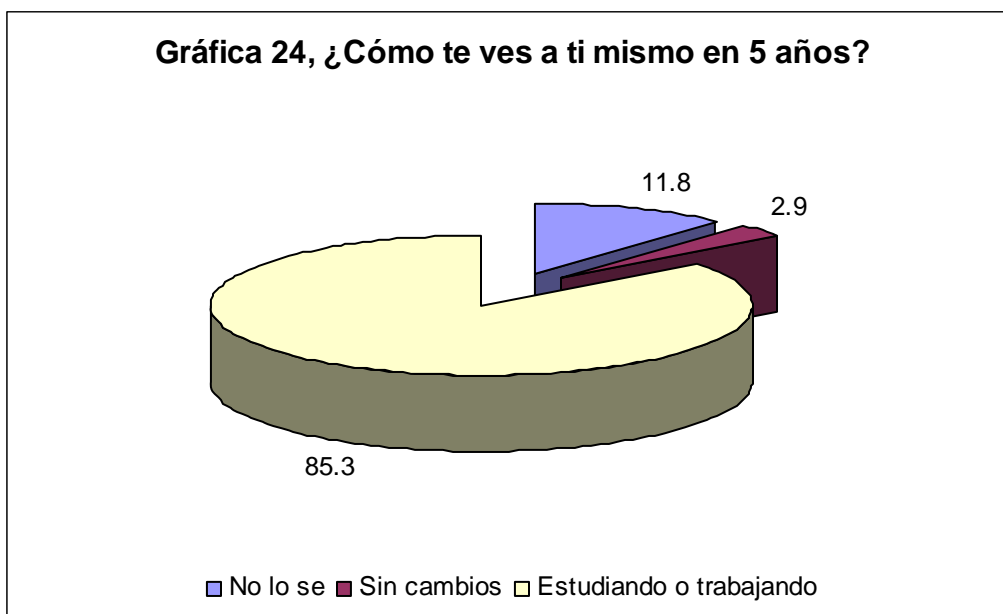
Tabla 19

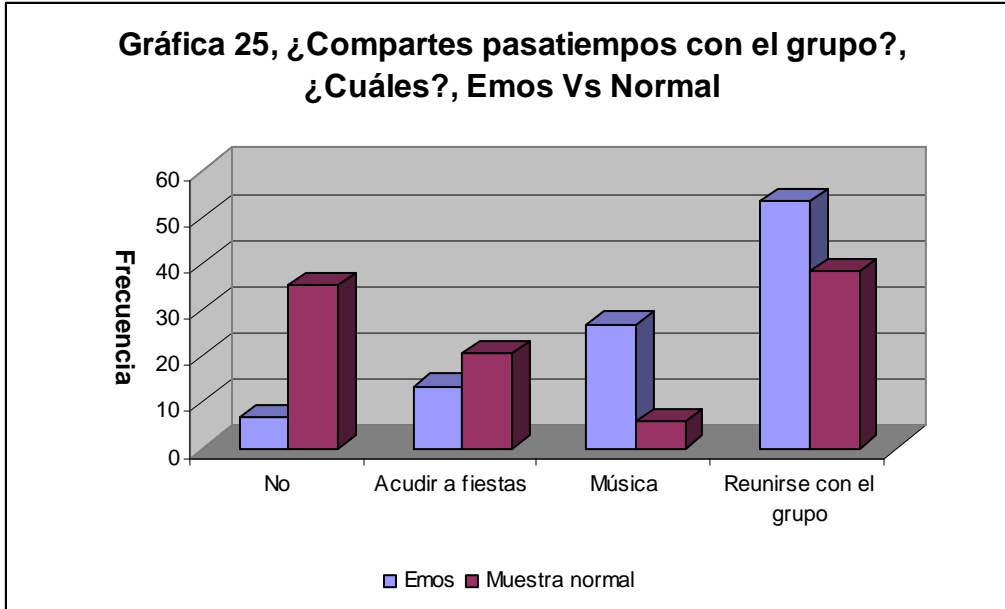


En la pregunta 9, ¿Cómo te ves a ti mismo en cinco años?, el 11.8% de la muestra no lo sabe, el 2.9% se ve sin cambios y el 85.3% trabajando o estudiando.

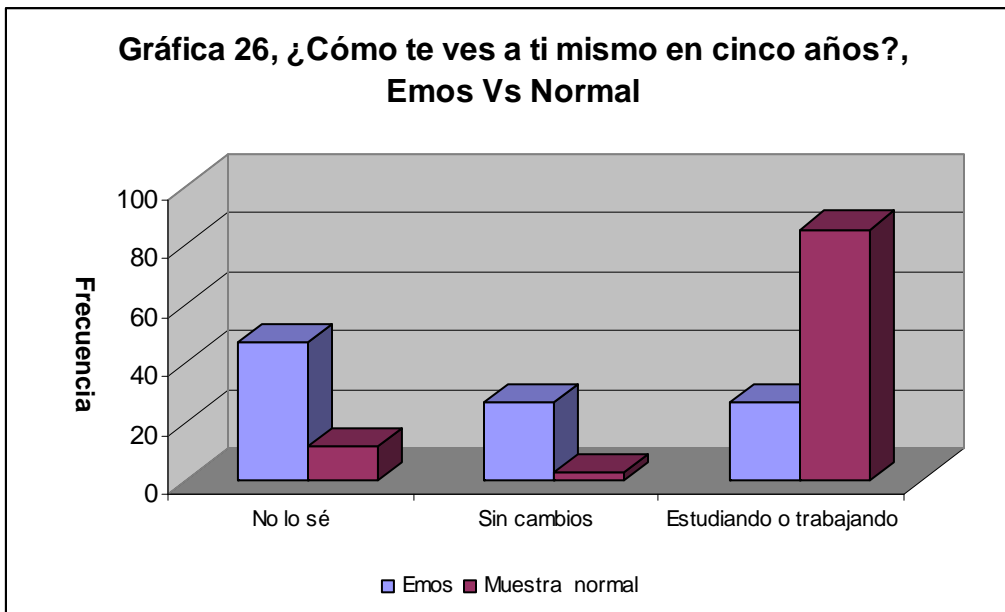
¿Cómo te ves a ti mismo en cinco años?	
No lo sé	4
Sin cambios	1
Estudiando o trabajando	29

Tabla 20





La Gráfica No. 25, compara las respuestas de la muestra *emo* y la muestra normal ante la pregunta; ¿Compartes pasatiempos con el grupo?, ¿Cuáles?



La Gráfica No. 26, compara las respuestas de la muestra *emo* y la muestra normal ante la pregunta; ¿Cómo te ves a ti mismo en cinco años?

Discusión y análisis de resultados.

Discusión y análisis de resultados.

La muestra de la presente investigación se conformó por 64 adolescentes, estudiantes del nivel medio superior, en un rango de edad de 14 a 19 años, a los que se les aplicó una hoja de datos socioeconómicos, los inventarios de Depresión y Desesperanza de Beck, y un cuestionario estructurado. Un primer grupo formado por jóvenes *emo*, a los que se localizó en la glorieta de los Insurgentes en la delegación Cuauhtémoc y un segundo grupo integrado por estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Vallejo, en la delegación Gustavo A. Madero, al que se le llamó grupo control.

Como fue señalado anteriormente el Inventario de Depresión de Beck está conformado por 21 reactivos, donde los primeros 14 refieren síntomas afectivo-cognitivos y los 7 restantes síntomas somáticos. Dentro del estudio, se comparó la incidencia de los síntomas entre los diferentes grupos: al hacer la comparación entre la muestra *emo* Vs muestra normal se encontró diferencia estadística, obteniendo mayor frecuencia de síntomas somáticos en el segundo grupo, lo cual puede atribuirse al ambiente en el que se efectuó la investigación. Por otro lado, cuando se realizó la comparación de los síntomas entre las mujeres y hombres del grupo *emo*, también se encontraron diferencias, pero en esta ocasión con mayor incidencia de síntomas afectivo-cognitivos en las mujeres, lo que puede atribuirse de acuerdo con Kimmel y Weiner (1998) a aspectos de la cultura en donde las mujeres deben de mantener sus sentimientos para ellas mismas, tener un rol subordinado y asumir responsabilidades sin quejarse, además de mostrar una preferencia por afrontar de manera interna los conflictos.

El instrumento de Beck, también nos permitió obtener un diagnóstico para evaluar severidad de la depresión; al comparar el índice general de depresión entre la muestra *emo* y normal, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, lo cual nos lleva a considerar que el pertenecer al grupo *emo* no es un factor determinante para la depresión o los síntomas depresivos.

Es importante señalar que más del 50% de la muestra *emo* y normal, recae sobre el diagnóstico de depresión mínima (puntuaciones entre 0 y 9), seguidos por diagnósticos de depresión leve y moderada. No se identificó ningún caso de depresión severa en alguno de los grupos, lo cual confirma que la pertenencia al grupo *emo* no está relacionada con la severidad de la depresión.

En lo que se refiere a desesperanza; la puntuación promedio de la muestra *emo* fue de 3.2, mientras que en la muestra normal fue de 4.4, los resultados indican una diferencia en los puntajes y puede observarse a la muestra normal más desesperanzada. Sin embargo, en ambos casos; podemos considerar puntuaciones bajas, tomando en cuenta que puntajes mayores a 9, son los que se han asociado a los intentos suicidas.

Cuando se compararon los índices de desesperanza dentro de cada grupo, de acuerdo al sexo, (mujeres Vs hombres del grupo *emo* y mujeres Vs hombres del grupo normal), las puntuaciones resultaron similares y no se encontró diferencia estadísticamente significativa.

De acuerdo con Overmier y Seligman (1967) y Alberoni (2001), el concepto de desesperanza en los modelos experimental y sociológico, concuerdan al señalar que en la desesperanza, se deja de emitir respuestas, en diferentes situaciones, al identificar que las respuestas son independientes a los resultados. Cabe mencionar que el adolescente actual enfrenta una situación difícil, y puede verse rodeado de problemáticas como: desempleo, demanda educativa y pocas oportunidades de desarrollo, abuso en consumo de alcohol, drogas y corrupción administrativa. Es probable que ante alguna de estas situaciones, el adolescente pueda llegar a considerar que sus respuestas son independientes al resultado, o que sus intentos están condenados al fracaso, por ello consideramos que pueden mostrar una actitud de apatía o caer en desesperanza. De esta forma, de acuerdo a la situación económica y social del país, cualquier adolescente podría mostrar indiferencia ante el futuro, sin importar el estar dentro o fuera de algún movimiento juvenil.

Con respecto a las diferencias encontradas en desesperanza entre ambas muestras, es importante mencionar que la edad de los integrantes de la muestra normal quienes presentan un índice mayor de desesperanza en comparación con los *emos*, está entre los 14 y 18 años, con un promedio de edad de 17 años, donde el 41% de la muestra está en el 5º semestre de la educación media superior, por lo que es de esperarse que los jóvenes estén atravesando una etapa crucial de su desarrollo en la que deben de enfrentarse a la toma de una fuerte decisión, la elección de carrera, lo cual puede generarles incertidumbre acerca de lo que va a pasar en su futuro además de que los jóvenes están apunto de asumir una identidad nueva diferente a la que habían tenido hasta entonces, ahora se van a convertir en estudiantes universitarios, futuros profesionistas y saben que de esto va a depender la vida que lleven más adelante, además es necesario considerar que no todos los jóvenes tendrán la oportunidad de continuar con sus estudios, ya sea por lugares insuficientes en la Universidad, por bajo promedio, dificultades académicas que les impidan terminar sus estudios a tiempo para realizar el trámite a la educación superior, situación económica en su hogar o bien pueden enfrentarse a confusión vocacional.

Es importante que las escuelas de educación media superior estén al pendiente de los jóvenes que se encuentran en los últimos semestres para poder brindarles una orientación vocacional de calidad que les permita hacer frente a esta transición. Orientación vocacional que debe proporcionarles información clara de las opciones educativas y perfil de cada carrera, así como los trámites que deberán realizar.

En cuanto a la muestra *emo* se conforma por adolescentes entre los 15 y 19 años, con un promedio de edad de 16 años, donde el 66% de ellos está en el primer y segundo semestre de educación media superior, es decir, la muestra es más joven en comparación con el grupo normal. La etapa que atraviesan difiere de la que vive la muestra normal, ya que los *emos*, se encuentran en semestres tempranos de la educación media superior, aún está lejos el momento de la elección de carrera y vienen de un ambiente de

secundaria en el que de alguna manera existen menos preocupaciones acerca de lo que sucederá en el futuro.

Se preguntó a la muestra *emo* y normal ¿Cómo te ves a ti mismo en cinco años?, con la intención de observar cuales son sus expectativas en el futuro. Resulta interesante que los jóvenes *emo* a pesar de mostrarse menos desesperanzados que la muestra normal, tienen dificultad para describir las actividades que realizarán en el futuro, en contraste con el grupo normal quien se ve estudiando o trabajando, no obstante haber obtenido puntuaciones mayores en desesperanza. Situación que puede atribuirse a la edad y semestres en los que se encuentra el grupo normal, puesto que están más cercanos a la elección de carrera.

Además, puede inferirse que en el grupo normal existe mayor preocupación acerca del futuro, lo que probablemente les genera incertidumbre. Mientras que el grupo *emo* no tiene una idea clara de lo que hará en el futuro, sin que esto les provoque angustia, por el momento se sienten felices y se identifican con el grupo.

La segunda parte del estudio, se enfocó a conocer la percepción que tienen los *emos* de sí mismos y del grupo, mediante un cuestionario estructurado, con la finalidad de conocer y ampliar la información sobre el grupo, así mismo; comparar los datos obtenidos con la información mostrada en los medios de comunicación.

Establecer una definición sobre el *emo* es una tarea complicada, algunos artículos de prensa escrita describían al grupo como jóvenes depresivos y potencialmente suicidas, quienes comparten ideas y gustos musicales con otros jóvenes. Sin embargo, los datos obtenidos en la investigación indican que el ser *emo* corresponde a una moda-estilo y una manera de expresar emociones en más del 60% de los casos, es importante señalar que el 13.3% no tiene una idea clara sobre lo que es un *emo*, a pesar de pertenecer o considerarse como tal. En este sentido Castillo (2008) y Olivares y Vargas (2008), señalan que el grupo *emo* se aleja de los conceptos de contracultura y

tribu urbana, ya que carecen de sentido social y político definido, e identifican al grupo como una moda promovida por la mercadotecnia.

Además de buscar una definición del *emo*, era importante conocer los factores que dan pertenencia o permiten la inclusión al grupo, encontramos que en más del 70% de los casos la identificación con ideas, vestimenta y gustos musicales dan pertenencia al grupo. El restante 30% presenta dificultades para definir porque se considera *emo*.

El origen del movimiento *emo* se remonta a los años 70 y 80 con la influencia de la contracultura Punk y Dark, sin embargo, los diferentes estilos desaparecer con el paso del tiempo, se comercializan o son retomados por otras generaciones. Su llegada a México es reciente, lo cual se refleja en el tiempo de pertenencia al grupo, tomando en cuenta que cerca del 90% tiene menos de tres años de ser *emo*. Sin bien es cierto que el movimiento ha llamado la atención y cobrado auge en los últimos meses, debido a sus características y a los actos de intolerancia de los que han sido víctimas, no resultaría extraño que al paso del tiempo disminuya su intensidad y nuevos grupos sean objeto de análisis.

Lo que atrajo a los jóvenes para unirse al grupo *emo* fue el tipo de vestimenta y gustos musicales, seguido por la influencia de amigos, lo cual se relaciona con la inclusión en el grupo por moda y estilo, en búsqueda de identidad y pertenencia, y que de acuerdo con Perinat (2003), el grupo de adolescentes surge de la necesidad de agrupar y dar refugio a un conjunto de personas de la misma edad que están pasando por los mismos cambios, que ya no son unos niños y que sienten que ya no pueden seguir comportándose como tales. Así mismo para Alcántara (2008), la unión al grupo *emo* permite a los jóvenes expresar sus sentimientos y estar en contacto con personas que se encuentran en situaciones similares.

Si tomamos la expresión de tristeza y melancolía como una característica básica del *emo*, resulta contrastante que en más del 70% de los casos se manifestó estar feliz al pertenecer al grupo, lo cual nos podría indicar

que la pertenencia lejos de promover los sentimientos de tristeza, les genera estabilidad y facilita su paso durante la adolescencia.

La discriminación hacia los grupos juveniles es larga, se observa desde la exclusión de los migrantes mexicanos en EU en los años cuarenta, el estigma de rebeldes sin causa por escuchar rock en los años cincuenta, el arresto, golpes y violación a los derechos, hacia los jóvenes que simpatizaban con la protesta pacífica de los años sesenta, la satanización de los grupos juveniles que vivían en zonas marginales de los años ochenta, hasta llegar a la discriminación y ataques hacia un reciente grupo juvenil llamado *emo* (Agustín, 2007).

Nuestra investigación confirma la falta de información en la sociedad mexicana frente a los nacientes grupos juveniles, 66.7% del grupo *emo* ha recibido actos de discriminación o intolerancia en la vía pública y un 16.7% lo ha recibido desde su hogar a través de padres o hermanos.

Entre los pasatiempos del grupo *emo*, se encuentra el escuchar música y compartir tiempo con el grupo (60% de los casos), seguido por el uso de la computadora (6%) y en el menor porcentaje se encuentran las actividades artísticas y deportivas (3%). Observamos a un reducido número interesarse por actividades culturales, siendo estas un excelente medio para la expresión de emociones y la canalización de energía propia de la edad.

Entre los pasatiempos que se comparten dentro del grupo, se encuentran el reunirse con otros compañeros en lugares establecidos, escuchar música y acudir a fiestas. Un número muy reducido 6.7% no comparte pasatiempos con el grupo.

Conclusión.

Conclusión.

Los jóvenes han existido desde siempre, sin embargo los primeros estudios que muestran la vida cotidiana y colectiva son recientes. Cuando se habla de movimientos contraculturales, tribus urbanas y culturas juveniles, es frecuente que se asocien actitudes negativas como rebeldía y destrucción, sin considerar que en muchas ocasiones se trata de nuevas ideas, formas de identidad, lenguajes propios, estilos musicales y novedosas formas de vestir. Como señala Agustín (2007), los movimientos juveniles tienen mayor presencia cuando aumenta la rigidez en la sociedad y las autoridades, con frecuencia la cultura dominante presiona para que los jóvenes acepten acríticamente lo que se les dice, pero si el joven no acepta: entonces se le regaña, discrimina, sataniza o se reprime.

Un determinado movimiento juvenil puede surgir, extinguirse o ser retomado por generaciones posteriores, a pesar de que el origen del movimiento *emo* se remonta a los años ochenta su llegada a México es reciente, y se muestra como un espacio para la expresión abierta de emociones y un atuendo que resalta el estado de ánimo triste y melancólico, razón suficiente para captar la atención de los medios de comunicación y asociar al grupo con la depresión y conductas suicidas, provocando confusión y generalización en el público en general.

La información en México sobre los diferentes grupos juveniles es escasa, algunos movimientos presentan una clara identidad generacional que en muchas ocasiones son el reflejo de las condiciones económicas, políticas y sociales que enfrenta el país. La constante discriminación y actos de intolerancia como golpes e insultos, son frecuentes hacia los nacientes grupos juveniles. En gran medida la falta de acceso a información clara y objetiva contribuye a entorpecer la comprensión y facilita la confusión y generalización de conductas, en gran medida se desconocen las propuestas, origen y formas de pensar de los grupos juveniles.

Con base en los resultados de la presente investigación, no se comprobó algún trastorno grave de depresión entre los adolescentes del grupo *emo* y normal. En ambos grupos se obtienen puntuaciones bajas, donde el mayor porcentaje recae sobre el diagnóstico de depresión mínima y no se observan diferencias estadísticas en el nivel general de depresión, algunas variaciones pueden atribuirse a características propias de la adolescencia, ya que es una etapa llena de cambios a nivel biológico, psicológico y social, donde además son usuales los cambios de estado de ánimo, con frecuencia generados por experiencias internas y externas. De acuerdo a lo anterior podemos indicar que la pertenencia al grupo *emo* o normal no es un factor determinante para presentar depresión.

En cuanto a desesperanza, la muestra normal presenta una puntuación más elevada en comparación con la muestra *emo*, dicha diferencia puede atribuirse a la etapa de la adolescencia que están viviendo, teniendo en cuenta que los jóvenes de la muestra normal son mayores en edad. Etapa en la que se tiene dificultad en la toma de decisiones como lo es la elección de carrera, aunado al contexto social y económico que enfrenta el adolescente.

A pesar de encontrar diferencias en el promedio de desesperanza entre ambas muestras, es importante recordar que a nivel global el joven adolescente se encuentra rodeado de cambios y dificultades constantes, sin importar el grupo de pertenencia. Es importante señalar que en ambas muestras los puntajes de desesperanza son bajos, por lo que no pueden ser asociados con la ideación suicida.

La información obtenida nos permite señalar que el grupo *emo* no muestra preocupación o conciencia sobre lo que quiere y espera en el futuro, en gran medida los jóvenes se encuentran inmersos en un grupo social que les brinda identidad y pertenencia, lo que les conduce a sentir bienestar o comodidad, dejando de lado la responsabilidad social sobre la construcción de su propio futuro.

Los jóvenes del grupo control quienes son ligeramente mayores en edad y cursan semestres más adelantados, muestran mayor preocupación por lo que les sucederá en el futuro y las dificultades que deberán de enfrentar, lo cual podría justificar el tener un índice mayor de desesperanza en comparación con los *emos*.

Con base en el análisis cualitativo, se describe al grupo *emo* como un espacio para expresar emociones, un grupo de apoyo que comparte ideas, formas de vestir y gustos musicales. Percepción que contrasta con la información mostrada en los medios de comunicación.

Partiendo de que el grupo *emo* es un espacio para la expresión de emociones, resulta importante involucrar a los jóvenes en actividades de tipo artístico, cultural, deportivo y recreativo, con el fin de canalizar la energía propia de su edad, desarrollar su creatividad y ampliar sus contactos sociales.

SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

La literatura sobre el origen e historia de los grupos juveniles, suele ser escasa, dirigida hacia otros investigadores, con carácter histórico, y de poco acceso para los verdaderos protagonistas: los jóvenes.

El presente estudio no pretende agotar el tema o abarcar al *emo* en su totalidad, por el contrario, busca ampliar la información sobre las nacientes formas de la juventud y contribuir a la expresión y participación de los jóvenes.

Una limitación del proyecto fue la dificultad para encontrar a la población *emo*, debido a que algunos se negaban a participar o no cubrían con los criterios de inclusión.

Sugerimos a futuras investigaciones contemplar los siguientes aspectos:

- Ampliar la muestra de investigación, a fin de reafirmar los datos obtenidos en el presente estudio.
- Aplicar los instrumentos en ambientes similares, ya que en la presente investigación a los jóvenes *emo* se les aplicaron los inventarios en la Glorieta de insurgentes (uno de los principales centros de reunión del movimiento) y la aplicación de la muestra normal se realizó dentro de la escuela, lo cual puede influir en los resultados, por la libertad que sientan al contestar.
- Investigar en futuros estudios otros aspectos vinculados con los *emos*, como son problemas de alimentación, orientación sexual, ideación suicida y problemas en las relaciones familiares.
- Controlar las edades de los integrantes de la muestra a fin de que se encuentren en etapas similares de la adolescencia.
- Realizar entrevista a fin de ampliar la información proporcionada por los jóvenes.

Referencias.

Referencias.

- Aberasturi, A. (1999). La adolescencia normal. México: Editorial Paidós.
- Agustín, J. (2007). La contracultura en México. México: Radom.
- Alberoni, F. (2001). La esperanza. Barcelona, España: Gedisa.
- Alegret, J. (2005). Adolescentes, relaciones con los padres, drogas, sexualidad y el culto por el cuerpo. Barcelona, España: Graó.
- Alsinet, C. (2002). Movimientos juveniles en América Latina. Barcelona, España: Aries.
- Analco, A. (2000). Del negro al blanco, breve historia del ska. México: Instituto Mexicano de la juventud.
- Ardila, R. (1998). Manual de análisis experimental del comportamiento. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Bassas N. y Tomás J. (1996). Carencia afectiva, Hipercinesia, depresión y otras alteraciones en la infancia y en la adolescencia. España: Editorial Laertes.
- Beck, A. (1976). Diagnóstico y tratamiento de la depresión. México: Merck Sharp & Dohme international.
- Borjas, A. (2006). Pensar en los jóvenes: propuestas para hoy, ideas para el futuro. México: Centro de estudios sociales y de opinión pública de la Cámara de Diputados.
- Bowiby, J. (1997). La pérdida afectiva: tristeza y depresión. Barcelona, España: Paidós.
- Carabaza, J. (2007). ¿Por qué y cómo se llega a la desesperanza?, Tres miradas sobre el suicidio. México: Plaza y Valdez.
- Casullo, M. (1998). Adolescentes en riesgo: identificación y orientación psicológica. Argentina: Paidós.
- Castells, P. (2004). El adolescente problemático. Barcelona, España: Hispano Europea.
- Chinchilla, A. (2004). Abordaje práctico de la depresión en atención primaria. Barcelona, España: Masson.
- Costa, P. (1996). Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Barcelona, España: Paidós.

- Critchley, R. (2006). No hacer nada es una opción, cómo afrontar la crisis laboral. Madrid, España: International Thomson.
- Del Barrio, V. (2007). Como evitar que tu hijo se deprima. Madrid, España: Síntesis.
- Dulanto, E. (2000). El Adolescente. México: MacGraw Hill.
- Erikson, E. (1974). Identidad, Juventud y Crisis. Argentina: Paidós.
- Fau, R. (1980). Grupos de niños y de adolescentes. España: Editorial Planeta.
- Feixa, C. (1998). El reloj de arena: culturas juveniles en México. México: Causa Joven.
- Gómez, I. (2003). La ideación suicida en adolescentes y su relación con la autoestima, locus de control e impulsividad. México: Tesis de licenciatura.
- González, A. (2000). Escala de desesperanza para niños, características psicométricas de niños mexicanos. México: Tesis de licenciatura.
- González, E. (2000). Escala de desesperanza para niños: características psicométricas en tres muestras de niños mexicanos. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gutiérrez, A. (2006). Un deprimido en la familia, manual para el grupo familiar. Buenos Aires, Argentina: Corpus.
- Hebdige, Dick. (2004). Subcultura y significado del estilo. Madrid, España: Paidós.
- Hernangómez, L. (2000). ¿Por qué estoy triste?, Guía para conocer y afrontar la depresión. México: Aljibe.
- Hernández, L. (1989). Frontera norte: chicanos, pachucos y cholos. México: Ancien Régime.
- Jurado, S. (1998). La estandarización del Inventario de Depresión de Beck para los residentes de la ciudad de México. Salud mental, V. 21, 26-31.
- Jensen, J. (2008). Adolescencia y adultez emergente: Un enfoque cultural. México: Editorial Pearson.
- Kimmel, D. (1998). La adolescencia: una transición del desarrollo. Barcelona, España: Ariel.
- Lagunes, J. (1995). El suicidio en la adolescencia. México: Tesis de licenciatura, UNAM.

- Marcial, R. (1997). Jóvenes y presencia colectiva, introducción al estudio de las culturas del siglo XX. México: Grafica Nueva.
- Mondragón, L. (1997). La ideación suicida en relación con la desesperanza, el abuso de drogas y el alcohol. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Montero, Y. (2006). Televisión, valores y adolescencia. Barcelona, España: Gedisa.
- Morrison, J. (2008). DSM IV: Guía para conocer el diagnóstico clínico. México: Manual Moderno.
- Nateros, A. (2002). Jóvenes, culturas e identidades urbanas. México: Porrúa.
- Nicolson, D. y Ayers, H. (2002). Problemas de la adolescencia: Guía práctica para el profesorado y la familia. España: Narce.
- Papalia, D. (2005). Desarrollo Humano. México: McGraw Hill.
- Pavía, V. (1992). Adolescencia, grupo y tiempo libre. Argentina: Editorial Humanitas.
- Paz, O. (1984). El laberinto de la soledad. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, J. (2003). Nuevas miradas sobre los jóvenes: México/Québec. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pérez, J. (2004). Historias de los jóvenes en México; su presencia en el siglo XX. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Perinat, A. (2003). Los adolescentes en el siglo XXI: un enfoque psicosocial. España: UOC
- Piña, C. (2004). Cuerpos posibles, cuerpos modificados. México: Instituto Mexicano de la juventud.
- Quiroga, S. (1999). Adolescencia del goce orgánico al hallazgo de objeto, Argentina: Eudeba.
- Rabello, L. (2001). Infancia y adolescencia en la cultura del consumismo. Buenos Aires, Argentina: Lumen Humanitas.
- Rice, P. (2000). Desarrollo, relaciones y cultura. España: Prentice Hall.
- Riesgo, L. (1997). Adolescencia. España: Eunsa

- Santrock, J. (2003). Psicología del desarrollo en la adolescencia. España: Mc Graw Hill.
- Seligman, M. (1981). Indefensión en la depresión, el desarrollo y la muerte. Madrid, España: Debate.
- Seligman, M. (2005). Niños optimistas. Barcelona, España: Litografía Rosés.
- Shaffer, D. (2003). Las múltiples caras de la depresión en niños y adolescentes. Barcelona, España: Médica.
- Stassen, K. (1997). El desarrollo de la personalidad: desde la niñez a la adolescencia. España: Editorial Médica Panamericana.
- Urteaga, M. (1998). Por los territorios del rock, identidades juveniles y rock mexicano. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Vallejo, J. (1990). Trastornos afectivos, ansiedad y depresión. Barcelona, España: Salavat.

Artículos de periódico en línea:

- Marcial, N. (2008). Sufren emos persecución sin fin. El Sol de Puebla. Rescatado el 8/05/08 de [http:// www.oem.com.mx](http://www.oem.com.mx)
- Márquez, C. (2008). Los emos, adolescentes que tienden al suicidio y la anorexia. La Jornada Michoacán. Rescatado el 8/05/2008 de <http://www.lajornadamichoacan.com.mx>
- El Universal (2007). Antisociales del Siglo XXI. Rescatado el 18/03/2008 de <http://www.eluniversal.com.mx>.
- El Universal (2008). Agresiones a emos, debido a homofobia. Rescatado el 8/05/08 de <http://www.eluniversal.com.mx>
- La Nación (2008). Emos, la tribu de adolescentes tristes. Rescatado el 13/04/2008 de <http://www.lanacion.com.ar>
- Ojanguren, S. (2008). Orígenes de tribus emos. El Universal.com. Rescatado el 24/05/08 de <http://www.eluniversal.com.mx>
- Páramo, A. (2008). Prevén la expansión del movimiento emo. Excelsior. rescatado el 18/03/08 de <http://exonline.com.mx>
- Salmerón, C. (2007). Los emo, chicos que gustan de sufrir y llorar. El Universal. Rescatado el 18/03/08 de <http://www.eluniversal.com.mx>

Vargas R. y Olivares E. (2008). Depresivos y superficiales. La Jornada.
Rescatado el 8/05/08 de <http://www.jornada.unam.mx>

Vargas R. y Olivares E. (2008). Pousers y chicas nos agraden por ser frágiles,
dicen. La Jornada. Rescatado el 8/05/08 de <http://www.jornada.unam.mx>

Vargas R. y Olivares E. (2008) Los emos, blanco del conservadurismo. La
Jornada. Rescatado el 8/05/08 de <http://www.jornada.unam.mx>

Páginas:

www.tva.com.mx

www.inegi.org

[Prodigy: Estilos de vida en www.events.com.msn.com/Emos](http://www.events.com.msn.com/Emos)

Conferencias:

Conferencia: Identidades juveniles. (2008) Instituto Mexicano de la Juventud.

Anexos

Anexo 1

¡Hola!, Estamos realizando un proyecto que busca conocer lo que piensan los jóvenes en la actualidad.

Agradecemos tu participación y te invitamos a responder de manera sincera, tomando en cuenta que los datos que nos proporcionen se manejarán de manera confidencial.

Edad

Sexo: Masculino Femenino

Promedio Escolar:

Último grado escolar

Estado Civil: Soltero(a) Con Novio(a) Casado(a) Unión Libre

¿En algún momento has tenido que suspender tus estudios?: Si No **Por cuanto tiempo**

¿Trabajas actualmente?

Actualmente ¿Con quién vives?

Puedes continuar dando vuelta a la hoja

Anexo 2

En este cuestionario se encuentran grupos de oraciones. Por favor lea cada una cuidadosamente. Posteriormente escoja una oración de cada grupo que mejor describa la manera en que usted se **SINTIÓ LA SEMANA PASADA INCLUSIVE EL DIA DE HOY**. Encierre en un círculo el número que se encuentra al lado de la oración que usted escogió. Si varias oraciones de un grupo se aplican a su caso circule cada una. Asegúrese de leer todas las oraciones en cada grupo antes de hacer su elección.

1.
 0. Yo no me siento triste.
 1. Me siento triste.
 2. Me siento triste todo el tiempo y no puedo evitarlo.
 3. Estoy tan triste o infeliz que no puedo soportarlo.

2.
 0. En general no me siento descorazonado por el futuro.
 1. Me siento descorazonado por mi futuro.
 2. Siento que no tengo nada que esperar del futuro.
 3. Siento que el futuro no tiene esperanza y que las cosas no pueden mejorar.

3.
 0. Yo no me siento como un fracasado.
 1. Siento que he fracasado más que las personas en general.
 2. Al repasar lo que he vivido, todo lo que veo son muchos fracasos.
 3. Siento que soy un completo fracaso como persona.

4.
 0. Obtengo tanta satisfacción de las cosas como solía hacerlo.
 1. Yo no disfruto de las cosas de la manera como solía hacerlo.
 2. Ya no obtengo verdadera satisfacción de nada.
 3. Estoy insatisfecho o aburrido con todo.

5.
 0. En realidad yo no me siento culpable.
 1. Me siento culpable una gran parte del tiempo.
 2. Me siento culpable la mayor parte del tiempo.
 3. Me siento culpable todo el tiempo.

6.
 0. Yo no me siento que esté siendo castigado.
 1. Siento que podría ser castigado.
 2. Espero ser castigado.
 3. Siento que he sido castigado.

7.
 0. Yo no me siento desilusionado de mi mismo.
 1. Estoy desilusionado de mí mismo.
 2. Estoy disgustado conmigo mismo.
 3. Me odio.

8.
 0. Yo no me siento que sea peor que otras personas.
 1. Me critico a mí mismo por mis debilidades o errores.
 2. Me culpo todo el tiempo por mis fallas.
 3. Me culpo por todo lo malo que sucede.

9.
 0. Yo no tengo pensamientos suicidas.
 1. Tengo pensamientos suicidas pero no los llevaría a cabo.
 2. Me gustaría suicidarme.
 3. Me suicidaría si tuviera oportunidad.

10.
 0. Yo no lloro más de lo usual.
 1. Lloro más ahora de lo que solía hacerlo.
 2. Actualmente lloro todo el tiempo.
 3. Antes podía llorar, pero ahora no lo puedo hacer a pesar de lo que deseo.

11.
 0. Yo no estoy más irritable de lo que solía estar.
 1. Me enojo o irrito más fácilmente que antes.
 2. Me siento irritado todo el tiempo.
 3. Ya no me irrito de las cosas por las que solía hacerlo.

12.
 0. Yo no he perdido el interés en la gente.
 1. Estoy menos interesado en la gente de lo que solía estar.
 2. He perdido en gran medida el interés en la gente.
 3. He perdido todo el interés en la gente.

- 13.
0. Tomo decisiones tan bien como siempre lo he hecho.
 1. Pospongo tomar decisiones más que antes.
 2. Tengo mas dificultad en tomar decisiones que antes.
 3. Ya no puedo tomar decisiones.

- 14.
0. Yo no siento que me vea peor de cómo me veía.
 1. Estoy preocupado (a) de verme viejo (a) o poco atractivo.
 2. Siento que hay cambios permanentes en mí apariencia que me hacen ver poco atractivo (a).
 3. Creo que me veo feo (a).

- 15.
0. Puedo trabajar tan bien como antes.
 1. Requiero de más esfuerzo para iniciar algo.
 2. Tengo que obligarme para hacer algo.
 3. Ya no puedo hacer ningún trabajo.

- 16
0. Puedo dormir tan bien como antes.
 1. Ya no duermo tan bien como solía hacerlo.
 2. Me despierto una o dos horas más temprano de lo normal y me cuesta trabajo volverme a dormir.
 3. Me despierto muchas horas antes de lo que solía hacerlo y no me puedo volver a dormir.

- 17.
0. Yo no me canso más de lo habitual.
 1. Me canso más fácilmente de lo que solía hacerlo.
 2. Con cualquier cosa que hago me canso.
 3. Estoy muy cansado para hacer cualquier cosa.

- 18.
0. Mi apetito no es peor de lo habitual.
 1. Mi apetito no es tan malo como solía serlo.
 2. Mi apetito está muy mal ahora.
 3. No tengo apetito de nada.

- 19.
0. Yo no he perdido mucho peso últimamente.
 1. He perdido más de dos kilogramos.
 2. He perdido más de cinco kilogramos.
 3. He perdido más de ocho kilogramos.

A propósito estoy tratando de perder peso comiendo menos: Si ___ No ___

- 20.
0. Yo no estoy más preocupado de mi salud que antes.
 1. Estoy preocupado acerca de problemas físicos tales como dolores, malestar estomacal o constipación.
 2. Estoy muy preocupado por problemas físicos y es difícil pensar en algo más.
 3. Estoy tan preocupado por mis problemas físicos que no puedo pensar en ninguna otra cosa.

- 21.
0. Yo no he notado ningún cambio reciente en mí interés por el sexo.
 1. Estoy menos interesado en el sexo de lo que estaba.
 2. Estoy mucho menos interesado en el sexo ahora.
 3. He perdido completamente el interés por el sexo.

Anexo 3

En este cuestionario se encuentran algunas preguntas acerca de tus expectativas del futuro. Anota en el cuadro correspondiente una **F** si tu respuesta a la pregunta es Falso y una **V** si la respuesta corresponde a Verdadero. Describe tu situación en la **ÚLTIMA SEMANA INCLUYENDO EL DÍA DE HOY**.

1. Considera su futuro con esperanza y entusiasmo	
2. Se daría por vencido al no poder hacer nada para que las cosas mejoren	
3. Cuando las cosas salen mal, le consuela saber que no pueden quedarse así para siempre	
4. No puede imaginarse como será su vida en 10 años	
5. Tiene suficiente tiempo para llevar a cabo las cosas que más quiere hacer	
6. Espera triunfar en el futuro en las cosas que mas le interesan	
7. Ve su futuro negro	
8. Cree que es una persona afortunada y que puede conseguir más cosas buenas de la vida que la mayoría de las personas	
9. No puede superar sus problemas y no cree que existe alguna razón para hacerlo en el futuro.	
10. Sus experiencias pasadas le ayudarán para enfrentar su futuro	
11. Todo lo que espera del futuro es más desagradable que agradable	
12. No espera conseguir lo que realmente desea	
13. Cuando piensa en el futuro espera ser más feliz de lo que es ahora	
14. Para usted las cosas no funcionan de la forma en que desea	
15. Tiene mucha esperanza en el futuro	
16. Nunca consigue lo que se propone, por lo que es inútil desear obtenerlo	
17. Es poco probable que tenga alguna satisfacción real en el futuro	
18. Su futuro le parece incierto	
19. Piensa que en el futuro habrá más tiempos buenos que malos	
20. Es inútil tratar realmente de conseguir algo porque probablemente no lo va a lograr	

Anexo 4

Cuestionario estructurado, adolescentes *emo*.

1. Para ti ¿Qué es ser *emo*?
2. ¿Por qué te consideras *emo*?
3. ¿Desde cuándo eres *emo*?
4. ¿Qué fue lo que te atrajo para unirte al grupo *emo*?
5. ¿Cómo te sientes al pertenecer al grupo *emo*?
6. ¿Has tenido alguna dificultad por ser *emo*?
7. ¿Cuáles son tus pasatiempos?
8. ¿Compartes pasatiempos con el grupo *emo*? ¿Cuáles?
9. ¿Cómo te ves a ti mismo a 5 años?

Anexo 5

Cuestionario estructurado, muestra normal.

¿Alguna vez has recibido atención psicológica? Si No

En caso de haber marcado **si**, ¿Cuál fue la duración del tratamiento?

1. ¿Te consideras miembro de algún grupo juvenil?

2. De ser así, ¿A qué grupo perteneces? Y ¿Cuáles son sus características?

3. De no pertenecer a ningún grupo juvenil ¿Cuál es la razón de ello? ¿Te gustaría pertenecer a algún grupo juvenil?

4. ¿Cuáles son tus pasatiempos?

5. ¿Cómo te ves a ti mismo en cinco años?